

PARA GRADOS ACADÉMICOS DE LICENCIADOS (TERCER NIVEL)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **SARA FERNANDA DONOSO SÁNCHEZ**, C.I. 1311465809 autora del trabajo de graduación titulado: **“Capital social y estructuras de reciprocidad: relaciones recíprocas entre pescadores artesanales del cantón Jaramijó, provincia de Manabí y su modo de adaptación al mercado”**, previo a la obtención del grado académico de **SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN DESARROLLO HUMANO** en la Facultad de **Ciencias Humanas**:

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 22 de AGOSTO del 2019

**SARA DONOSO S.**

SARA FERNANDA DONOSO SÁNCHEZ

C.I. 1311465809

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
SOCIOLOGA CON MENCIÓN EN DESARROLLO

CAPITAL SOCIAL Y ESTRUCTURAS DE RECIPROCIDAD: RELACIONES RECÍPROCAS  
ENTRE PESCADORES ARTESANALES DEL CANTÓN JARAMIJÓ, PROVINCIA DE  
MANABÍ Y SU MODO DE ADAPTACIÓN AL MERCADO

SARA DONOSO SÁNCHEZ

DIRECTOR: FRANCISCO MORALES

QUITO, 2019

## **AGRADECIMIENTOS**

Las ideas que desarrollé para este trabajo son producto de las relaciones que he formado con varias personas durante mi vida, quienes entre motivaciones y apoyo me han desafiado. Es para mí fácil afirmar que la única manera de crear es a partir de la necesidad de relacionarnos los unos con los otros. Agradezco a Sarita y Fernando por empujarme a descubrir el mundo; a Nadya y Violeta por creer en mí; a Viole y Nico por su transparencia; a Víctor y Daniel por enseñarme una nueva perspectiva de las cosas. Y quiero mencionar a Rocío, Carlitos y Marianita por su amistad, además de todos los habitantes de la caleta de Jaramijó, quienes son evidencia de la lucha por mantener sus tradiciones y costumbres ancestrales mientras se adaptan a los cambios del sistema contemporáneo. En esta forma se nos demuestra la complejidad en la que se desenvuelve nuestra sociedad ecuatoriana.

## INDICE

RESUMEN .....	4
INTRODUCCIÓN .....	5
1. SOBRE EL CAPITAL SOCIAL .....	8
1.1. Comprensión general del capital social como teoría sociológica .....	8
1.2. Perspectivas y usos del capital social para análisis sociales .....	9
1.3.1. La teoría social de James Coleman .....	13
1.3.2. Capital social según James Coleman.....	14
1.3.3. Capital social para la creación del capital humano.....	18
1.4. Relaciones de reciprocidad como parte del capital social.....	19
1.5. Capital social para el desarrollo social comunitario.....	20
2. LA PESCA ARTESANAL COMO PARTE DE LA SOCIEDAD .....	24
2.1.1. Características generales de la pesca artesanal .....	24
2.1.2. Los diferentes puntos de vista hacia la pesca artesanal .....	26
2.2.1. El pescador artesanal como parte de la sociedad.....	28
2.2.2. Formas en las que se relacionan los pescadores artesanales .....	30
2.2.3. Esfera social y económica del pescador artesanal .....	32
2.2.4. Perspectiva sociológica sobre las comunidades pesqueras.....	34
3. LA PESCA ARTESANAL DE LA CALETA PESQUERA JARAMIJÓ .....	37
3.1. Indicaciones generales sobre el estudio de caso.....	37
3.2. Características generales del contexto ecuatoriano.....	38
3.3. Organización social de los pescadores artesanales de Jaramijó.....	46
3.4. ¿Cómo se observa el capital social y relaciones de reciprocidad en Jaramijó? .....	49
3.5. Influencias de la lógica de mercado en Jaramijó.....	56
3.6. Consecuencias de la pesca industrial .....	61
CONCLUSIONES .....	63
BIBLIOGRAFÍA .....	66

## **RESUMEN**

El capital social es una teoría que nos plantea la importancia de las relaciones sociales entre individuos para comprender el funcionamiento de las diferentes esferas sociales. Desde la teoría del sociólogo James Coleman, las relaciones sociales son un recurso utilizado para alcanzar una meta o beneficio. Esto se evidencia en los pescadores artesanales de Jaramijó, quienes mantienen sus tradiciones y relaciones interpersonales con un alto grado de confianza. Hasta la actualidad, sus tradiciones han cambiado por la influencia que tiene el incremento de la demanda del mercado, en donde los barcos industriales representan una competencia amenazante que empuja a los pescadores a adaptarse a las nuevas formas de pesca. Frente a esto, el capital social de los pescadores artesanales de Jaramijó juega un papel fundamental en donde se reflejan sus estrategias y formas de adaptación a los cambios que deben atravesar.

## INTRODUCCIÓN

La investigación que se encuentra en estas páginas expone y describe la forma en que se relacionan los pescadores artesanales de la caleta pesquera de Jaramijó, ubicada en la provincia de Manabí. Estos pescadores derivan de diferentes condiciones sociales, culturales y económicas, de manera que en su desarrollo son importantes las tradiciones transmitidas de generación en generación para mantener su identidad y sentido de pertenencia con el mar. La pesca es su principal ingreso económico, que abastece su organización económica y social diaria.

Actualmente, el crecimiento descontrolado de la pesca industrial ha provocado que las especies marinas disminuyan notablemente en la zona costera. Por tanto, los pescadores han transformado sus formas de pescar para recurrir al uso de tecnología como radares de ubicación, y nuevas artes de pesca que les permita conseguir más pesca y lograr permanecer mayor tiempo en el mar. Las formas tradicionales de pesca que se usaban han cambiado debido a la competencia que representa la presencia de grandes industrias pesqueras que monopolizan y compiten en el mercado.

Ante el aumento de la producción y la influencia del mercado a nivel mundial, se han visto obligados a adaptarse a los cambios que conllevan para satisfacer la demanda del mercado. Muchos de los cambios afectan negativamente a su calidad de vida porque el proceso de adaptación no cumple con las demandas del mercado y se mantienen en una situación de precariedad y pobreza. Con esto, buscan sobrevivir mediante sus propios medios de producción, además de sostenerse a través de sus valores, costumbres y tradiciones. Así, esta investigación plantea conocer y describir cómo se definen las estructuras de reciprocidad y el capital social que tienen los pescadores artesanales en Jaramijó, y las estrategias que emplean para adaptarse a la demanda de producción de pesca.

La aproximación teórica en esta investigación está planteada desde la visión del sociólogo James Coleman (1990) sobre el capital social, quien ubica a las relaciones entre individuos como un recurso útil e intangible que les permite alcanzar un beneficio o una meta. En el contexto del pescador artesanal, estudiar su capital social cumple con el objetivo de comprender cómo se establecen dichas relaciones de interdependencia, y la función que cumplen para adaptarse a los cambios que conllevan a nivel social, económico y cultural. Asimismo, los aspectos positivos y negativos de sus relaciones que se encuentran mediadas por un fuerte sentido de confianza y reciprocidad.

La metodología que se utiliza a lo largo de la investigación es de carácter cualitativo, y se la evidencia por el uso de referencias (literatura y estudios) que exponen la situación del sector pesquero artesanal. Esta, se complementa con el análisis de datos empíricos obtenidos mediante entrevistas con preguntas abiertas que se realizaron a varios pescadores artesanales; y a su vez, el análisis de observaciones participativas y no participativas.

El primer capítulo nos habla sobre la teoría del capital social de Coleman, en donde se explica qué es el capital social y cuáles son las funciones que tiene dentro de una sociedad. A su vez, se analiza el papel que cumplen las relaciones interpersonales basadas en la confianza y reciprocidad que permiten el desarrollo de una sociedad. Referente al capital social, quedan expuestas las diferentes perspectivas y críticas que han sido planteadas alrededor de esta teoría.

En el segundo capítulo se introduce de manera detallada al tema de la pesca artesanal como parte de la sociedad, con sus diferentes características y referencias de estudios que explican la situación del sector pesquero artesanal. En primer lugar, se habla generalmente de la actividad de la pesca artesanal y sus funciones; además, la influencia de la pesca industrial y la demanda de producción que ocasiona cambios en las tradiciones de las comunidades pesqueras. En segundo

lugar, se plantean las formas de relacionarse entre pescadores, y las esferas (social y económica) en que estos actúan y enfrentan sus conflictos. Por último, se expone la perspectiva sociológica sobre las comunidades pesqueras, que ofrece una visión sobre la importancia de analizar sectores que se mantienen en una marginalidad que no es vista por algunas áreas de estudio sociales.

El último capítulo expone el estudio de caso realizado en la caleta pesquera de Jaramijó. En este se contextualiza lo descrito en los dos primeros capítulos, para analizar el capital social y relaciones recíprocas entre los pescadores de la caleta. Además, quedan expuestas las estrategias que utilizan para adaptarse y sobrellevar la dinámica del mercado que también influye en los cambios de las tradiciones de los pescadores.

## **1. SOBRE EL CAPITAL SOCIAL**

### **1.1. Comprensión general del capital social como teoría sociológica**

La curiosidad por saber cómo funciona la sociedad empuja a los individuos a realizar investigaciones y análisis capaces de explicar la realidad en la que viven. Para esto, se necesitan emplear ciertos procesos y métodos para formular hipótesis y realizar teorías sobre lo que se desea investigar. El capital social es una teoría que observa las diferentes interacciones que las estructuras sociales tienen entre sí y su influencia en el comportamiento individual y colectivo.

El capital social parte desde la sociología como una teoría enfocada al estudio de las relaciones entre individuos. En esta se analizan los diferentes aspectos, tanto positivos como negativos, que aquellas relaciones representan para los individuos durante el funcionamiento de la estructura social a la que pertenecen, y que está formada a partir de las acciones del individuo, quien se relaciona con otros y posibilita la creación de formas de vida.

Esta teoría usa conceptos generales de la sociedad como las estructuras, normas, acciones, y relaciones sociales. Desde la perspectiva de Coleman (1990), las relaciones entre individuos son el elemento principal para realizar análisis sociales, porque en ellas se observan ciertas características que reflejan las acciones de los individuos que alcanzan beneficios productivos en el sentido particular y social. Así, el capital social permite observar el funcionamiento de las relaciones sociales desde una perspectiva general que a su vez pueda ser aplicada a la formulación de hipótesis sobre un caso de estudio específico en torno al capital social.

En la presente investigación se toman en cuenta las relaciones que mantienen los individuos, quienes tienen su propio contexto histórico y social, para generar estructuras sociales y, por ende, la sociedad. En los siguientes puntos del capítulo se tratará más sobre los componentes

por los que el término capital social ha tomado forma y la utilidad que representa para los individuos.

## **1.2. Perspectivas y usos del capital social para análisis sociales**

El término capital social se ha conformado a partir de diferentes definiciones que intentan dar un sentido y uso a las relaciones sociales entre individuos desde el área de la sociología, antropología y economía. A lo largo de esta sección se abordará brevemente el origen del término y su evolución para luego exponer varias perspectivas que han intentado conceptualizar el término, para darle uso relevante en los análisis sociales.

A finales de los 80 e inicios de los 90, el capital social toma forma de la mano de los autores Bourdieu, Coleman, y Putnam. Cada uno realizó la definición del capital social; Bourdieu (1985) lo describe como: "el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo" (p. 248). En Coleman (1990) es "una diversidad de entidades con dos elementos en común: todas consisten en algún aspecto de estructuras sociales y facilitan cierta acción de los actores -ya se trate de personas o actores corporativos- dentro de la estructura" (p. 302). Por último, para Putnam (1995) son los "rasgos de organizaciones sociales, como redes, normas y confianza, que facilitan la acción y la cooperación en beneficio mutuo" (p. 67); a su vez, el capital social para Putnam (2000) trata de alcanzar una "virtud cívica", por tanto, los individuos deben sostener la sociedad un alto capital social para ser virtuosos. O se deduce que a mayor capital social corresponde a una sociedad de bienestar, y que a menor capital social implica malestar en la sociedad.

Bajo las definiciones expuestas previamente se establece que el capital social es un recurso útil para los individuos. Autores más contemporáneos como Alejandro Portes (1998), John

Durston (2000) o Irma Arraigada (2003), han estudiado el capital social para describir la influencia que ejercen las relaciones sociales entre individuos, que, a su vez, dan cuenta de los diferentes fenómenos sociales que son parte de una estructura social. A continuación, se describirán las diferentes perspectivas que han moldeado el término y sus correspondientes críticas.

Según Portes, el capital social tiene un carácter intangible que lo deja vulnerable a posibles errores de definición o uso. Sin embargo, encuentra tres funciones básicas que se pueden aplicar en diferentes contextos: “Fuente de control social; como fuente de apoyo familiar y como fuente de beneficios a través de las redes extrafamiliares” (p. 8). En las dos primeras funciones Portes, retoma ideas de Coleman para explicar los procesos en los que estas funciones se desenvuelven.

Primero, el control social que se aplica a partir de lazos sociales estrechos que ejercen controles no son obligatoriamente “formales” o “abiertos”, sino el control es un proceso informal que se produce por las mismas relaciones de confianza figuradas dentro de una estructura más o menos cohesionada. Segundo, las relaciones como fuente de apoyo parental y familiar tienen su función en fortalecer áreas de desarrollo, en los niños principalmente, para disminuir consecuencias negativas en la adolescencia como embarazo adolescente, bajo rendimiento escolar o abandono de los estudios. El apoyo familiar también fortalece la resistencia ante las adversidades que puedan presentarse durante el crecimiento de los hijos, sea por causa de migración, discriminación, entre otras (Coleman, 1990). Por último, las redes extrafamiliares formadas por fuera del círculo familiar inmediato, están, para Portes, aplicadas en un “campo de estratificación”, lo que significa que a esta forma de capital social (redes extrafamiliares) “se la invoca con frecuencia como una explicación del acceso al empleo, la movilidad a través de los escalafones ocupacionales y el éxito empresarial” (p. 11).

Desde la perspectiva del antropólogo John Durston (2001), el capital social es aplicable a nivel comunitario para generar beneficios a partir de decisiones que son tomadas racionalmente por los individuos por un bien mayor y comunitario. Para el autor, el capital social comunitario “emerge de las acciones de agentes individuales por maximizar su capital social individual. Las instituciones complejas del capital social comunitario sirven de marco regulatorio del capital social individual...” (p. 36). Así, el capital social brinda, según Durston, las posibilidades de que se cumplan tres principales beneficios en la comunidad: la reducción de costos de transacción, que significa sacar provecho de la confianza o favores hechos entre individuos; segundo, la producción de bienes públicos; y, por último, la facilitación para crear organizaciones de gestión de bases efectivas, de actores sociales y de sociedades civiles saludables.

Arraigada por otro lado, realizó una reflexión sobre el capital social en cuanto a su uso, sus potencialidades y limitaciones analíticas. Primero, expone al término como “el conjunto de relaciones sociales, como un recurso de las personas, los grupos y las colectividades en sus relaciones sociales, (...) en las redes de asociatividad de las personas y los grupos” (p. 567); sin embargo, al tomarlo como recurso afirma que no se distribuye de igual forma en la sociedad. En este aspecto, Arraigada, resalta que las definiciones sobre el capital social se tornan confusas y califica como tautológico establecer al capital social como causa y como efecto. En este sentido, se refiere a lo expuesto por Putnam al sugerir que una nación con virtud cívica es el resultado de un alto capital social, mientras que sin suficiente capital social no se producen efectos positivos.

Para Arraigada es necesario considerar el uso del capital social comunitario propuesto por Durston, para beneficio de aquellas comunidades con niveles de pobreza que sí poseen un grado de capital social, pero con dificultades de integrar redes interpersonales articuladas a la creación de institucionalidad de organizaciones sociales, “la movilización del capital social comunitario

contribuiría a hacer más eficaces los programas orientados a fomentar las microempresas urbanas” (p. 577). También, encuentra que el potencial principal del concepto capital social es el de generar precursores que manejen correctamente la teoría y uso del concepto, para crear metodologías que promuevan integración social y el fortalecimiento de las comunidades, y que, a su vez, tomen en cuenta las demandas sociales y culturales que tienen.

Entre los aspectos positivos expuestos previamente por los autores, existen críticas hacia el capital social, principalmente por la suposición de que el capital social promueve el desarrollo comunitario y crecimiento económico de una sociedad. Granovetter (1974), ya expuso que no solamente las relaciones fuertemente cohesionadas permiten que un individuo o comunidad para alcanzar ciertos beneficios. En este sentido, denominó a esas relaciones como *la fortaleza de los lazos débiles*, que sirven para reconocer la “capacidad de las influencias indirectas exteriores al círculo inmediato de la familia y los amigos íntimos para servir como un sistema informal de referencia de empleos” (Portes, p. 11, 1999).

James DeFilippis (2001), a su vez, critica la idea de que el capital social surge solamente por la existencia de lazos fuertes o estructuras con alto grado de cohesión social, ya que se asume que las comunidades subdesarrolladas o con bajo nivel económico poseen estas cualidades porque carecen de conexiones fuertes. En este contexto, se ignora la existencia de comunidades que mantienen cierto nivel de pobreza pero que en su estructura interna se puede observar un tipo de capital social alto. Asimismo, Portes identifica cuatro aspectos negativos que sirven de ejemplo para comprender que un alto capital social que no siempre implica el desarrollo o crecimiento económico de una sociedad, sino al contrario: “la exclusión de los extraños, reclamos excesivos a los integrantes del grupo, restricciones a la libertad individual y normas niveladoras hacia abajo” (pg. 14).

En otro aspecto, Fukuyama (2003) sostiene que el punto más débil del concepto es la parte metodológica, ya que no existe una definición global sobre el capital social, así, las consecuencias son los “graves problemas para medirlo y usarlo como insumo en los modelos económicos, tal como se usa actualmente el capital físico y humano” (p. 40). Entonces, el desafío del capital social implica abarcar diversos conceptos y definiciones para explicar cómo este se desenvuelve en diferentes contextos sociales (sea en la familia, organizaciones, instituciones, espacios recreativos, entre otros).

Para la presente investigación, conviene centrarse en la propuesta de James Coleman sobre el capital social. De manera objetiva, se busca entender y ubicar al capital social como una fuente de recursos, sin que intervengan postulados que quieran dar un interés fijo del capital social, por ejemplo, la propuesta de Bourdieu implica la distinción entre clases sociales a partir del tipo de acceso a redes que tenga un individuo. Por otro lado, Putnam sugiere que un alto capital social es directamente proporcional a la virtud cívica que una estructura social posee. Por tanto, se tomarán los postulados de Coleman con el cuidado de limitarse a describir qué tan relevante resulta una red de conexiones entre individuos, evaluando también sus aspectos negativos.

### **1.3.1. La teoría social de James Coleman**

James Coleman (1926 - 1995) fue un sociólogo estadounidense, reconocido por ser uno de los que iniciaron a tratar el capital social como una teoría para entender las dificultades en el proceso de integración de estudiantes con problemas sociales y académicos.

Su libro *Foundations of Social Theory* (1990) comprende varios planteamientos que explican las acciones de los individuos en la sociedad, a través de una teoría de acción. Para Coleman, la sociedad es un “sistema social” al que lo compara con un partido de básquet en el que se encuentran los jugadores y la estructura del juego con sus reglas. En este caso, el actor -quien

actúa racionalmente- se mueve dentro del juego dependiendo de las reglas que han sido impuestas, y al estar dentro de la estructura crea lazos con otros actores para lograr su objetivo particular o común, de modo que se forma una interdependencia entre actores dentro de una misma estructura. Este tipo de funcionamiento es definido por el autor como sistémico, por lo que el establecimiento y perpetuación de las relaciones de cada actor son componentes y recursos dentro de la estructura social.

La sociabilidad corresponde a uno de los componentes más importantes para los actores, ya que. De este modo, se crean conexiones que dan forma y sentido a las relaciones que se pretenden establecer. En este punto, Coleman rescata la importancia que las relaciones entre individuos y les da forma mediante la conceptualización del capital social. Y, “if we begin with a theory of rational action, in which each actor has control over certain resources and interest in certain resources and events, then social capital a particular kind of resource available to an actor” (Coleman, 1988, p. 98). A continuación, se explicarán los puntos principales de la teoría del capital social según Coleman.

### **1.3.2. Capital social según James Coleman**

Como se expuso previamente, Coleman define al capital social como "... a variety of different entities having two characteristics in common: they all consist of some aspects of a social structure, and they facilitate certain actions of individuals who are within the structure” (Coleman, 1990, p. 302). Así, el capital social es comprendido como un valor para los actores con forma de recursos que pueden utilizar para perseguir sus intereses.

Coleman parte sus ideas con la *reciprocidad* como una estrategia fundamental que utilizan los actores. Esta contiene ciertas obligaciones y funciona en base a expectativas que se crean mientras se desarrolla una nueva relación; estas relaciones pueden ser usadas para obtener algún

interés inmediato, o para lograr beneficios en el futuro a partir de la permanencia de la relación (las bases de esto se mantienen porque el actor racional actúa objetivamente). El autor toma en consideración que la acción racional del actor en este caso es: al realizar un favor a otro teniendo la expectativa y confianza (estructura de reciprocidad) de que sea devuelto, crea una obligación en el beneficiado para que pueda mantener esa confianza (Coleman, 1990).

Además de la reciprocidad, Coleman se refiere al uso de la información como un potencial dentro del capital social porque el actor/individuo utiliza sus relaciones sociales estratégicamente para obtener información puntual sobre algún tema en específico. El objetivo de esto es facilitar una acción a través de información clave e importante que provenga de una fuente confiable para obtener algún beneficio.

El capital social que Coleman define se encuentra en la sociedad, constituida por actores que se relacionan entre sí. Dentro de ella, “social interdependence and systemic functioning arise from the fact that actors have interest in events that are fully or partially under the control of other actors” (p. 300). Esto quiere decir que existen intereses individuales que influyen en la forma en que se relacionan los individuos. También plantea la hipótesis de que las relaciones sociales no son solamente componentes de la estructura social, sino que son también recursos. Así, establece que el capital social es un recurso usado por el actor para obtener un beneficio.

Las relaciones entre actores se sujetan y adhieren principalmente a un determinado conjunto de normas y leyes que están establecidas dentro de la estructura social a la que pertenecen; a su vez, estas normas y leyes establecen límites para cada estructura y puede provocar cambios en la acción de un sujeto. Esto quiere decir que las estructuras no se mantienen estáticas y que se diferencian con otras ya que no todas las estructuras sociales poseen el mismo funcionamiento; de este modo, las acciones de un individuo son diferentes dependiendo de cada estructura. Por tanto,

el capital social es definido por la función que ejecuta y es productivo porque posibilita alcanzar los beneficios deseados.

Para que una sociedad exista o se conserve, es necesario emplear normas y sanciones efectivas para asegurar que los actores se manejen dentro de los límites que han sido establecidos. Las normas y sanciones efectivas son también para Coleman un aspecto característico del capital social; a pesar de que los límites tienen por un lado aspectos negativos, estas normas y sanciones moldean la cohesión de una comunidad; a pesar de que a mayor cohesión se limiten o restrinjan ciertas acciones individuales, son necesarias porque facilitan en gran medida las acciones positivas; o por otro lado, evitan aquellas que podrían ocasionar consecuencias negativas. Por ejemplo, en un grupo fuertemente cohesionado se encuentran más oportunidades de desarrollo grupal o acceso a beneficios comunitarios como la creación de negocios, así, a partir de sus conexiones fuertes evitan desviarse del objetivo principal; sin embargo, un miembro del grupo puede verse limitado al no poder actuar individualmente por tener intereses diferentes.

El capital social junto con sus características se exhibe en organizaciones sociales, de modo que puede observarse su funcionamiento. En primer lugar, Coleman expone que una organización social se crea a partir de necesidades que varios actores tienen en común; esto implica interdependencia entre ellos para que sus acciones logren dar forma a esa organización. Después de que haya sido creada, el capital social que tiene esa organización se pone en estado disponible para su uso (es un recurso para cumplir metas puntuales propias de la organización, o independientes de cada actor); y por otro lado, si la organización sufre cambios (como diferentes normas o incluso su desaparición) el capital social también cambia en su función. Este proceso se encuentra de igual forma en organizaciones que se crean por intereses particulares para obtener un beneficio. Toda estructura "... requires investment in the designing of the structure of obligations

and expectations, responsibility and authority, and norms (or rules) and sanctions which will bring about an effectively functioning organization” (p. 313).

Un factor importante entre los planteamientos de Coleman es que reconoce distintas variables que se presentan en el capital social y sus características. Por ejemplo, además de indicar que el capital social no es estático y que cambia dependiendo de su función, explica que hay “cantidades relativas de capital social”; lo cual implica que la cantidad de capital social adquirida por un actor no siempre es la misma que otro tiene. Estas variables se pueden encontrar entre las relaciones sociales que existen en el sistema social; usualmente se las encuentra entre relaciones de autoridad, como cuando un líder se vincula con actores que no están directamente relacionados entre ellos. De esta forma, se reflejan las distintas funciones que adquiere el capital social dentro de una estructura, ya sea para un actor, una organización, o comunidades.

En resumen, la teoría de James Coleman sobre el capital social plantea:

- Un sistema social está formado por actores y estructuras sociales.
- Las relaciones sociales son un recurso que los actores poseen y utilizan para obtener beneficios.
- El capital social no es estático o inmóvil, es dinámico (contrario a estático o inmóvil) es productivo y definido por su función.
- El capital social forma parte de una estructura social y facilita las acciones para entablar relaciones sociales entre actores, ya sea sobre personas o actores corporativos.

Los postulados de Coleman han sido un gran aporte a la sociología, y han dejado abierto el camino para que más científicos sociales desarrollen análisis más profundos sobre el capital social en base a sus conceptos y definiciones. En algunos casos, aún se presentan factores que impiden definir concretamente qué es el capital social además de considerar todas sus variables; Coleman

mismo ha expresado que “most of social capital are created or destroyed as a by-product of other activities. Much social capital arises or disappears without anyone’s willing it into or out of being...” (1990, p.318). A pesar de que este tenga un carácter intangible, es reconocido por las ciencias sociales que las relaciones sociales son, de hecho, un tipo de capital que se posiciona dentro de una estructura y que sirve de recurso o herramienta para los actores.

### **1.3.3. Capital social para la creación del capital humano**

Para Coleman (1988) el capital humano es: “... created by changes in persons that bring about skills and capabilities that make them able to act in new ways” (p. 100). Y para que este se desarrolle, el autor plantea dos tipos de capital social: capital social en la familia y capital social por fuera de la familia.

La familia es para Coleman una estructura, que, como cualquier otra, tiene diferentes componentes que la conforman, y que ocupan una función específica dentro del círculo familiar; en este caso son: capital financiero, capital humano y capital social.

- Capital financiero: Expresado en la riqueza o ingresos de la familia, ligado directamente a los recursos físicos y materiales que pueden ser aprovechados para el cumplimiento de metas e intereses.
- Capital humano: Se lo mide en la educación que han tenido los padres, reflejado en el espacio cognitivo y puede facilitar el aprendizaje de los menores.
- Capital social: Son los vínculos –fuertes o débiles– entre padres e hijos. Se forma a partir del tiempo que los padres invierten en forjar relaciones con sus hijos. (Coleman, 1988).

Los individuos, quienes a partir de su entorno familiar forman gran parte de su capital humano, también pueden, por fuera de ella, adquirir diferentes conocimientos, comportamientos,

valores, entre otros. Este caso se da en espacios que tienen una considerable cohesión social, como la iglesia (o cualquier institución religiosa), escuelas, colegios, u organizaciones que se suman a la creación de capital humano. Así, la familia y las diferentes instituciones posibilitan la fijación de lazos entre individuos que aportan e influyen a lo largo de su vida.

Las relaciones sociales, según Coleman, concentran elementos y condiciones que son de utilidad para cada individuo. En esto se resalta de nuevo la influencia que tiene el capital social en los individuos porque además de servir como recurso, es una fuente importante para el desarrollo de un ser humano durante todas las etapas de su vida, desde que es un niño, hasta su adultez.

#### **1.4. Relaciones de reciprocidad como parte del capital social**

Los aportes al estudio sobre el capital social mantienen un carácter interdisciplinario; en este caso, sus raíces son antropológicas. Durston (2000) lo dice claro: “la reciprocidad, que a primera vista podría parecer un fenómeno social menor entre muchos, es, por ende, la base misma de las instituciones de capital social” (p. 9). El propósito que tiene la reciprocidad es básicamente el intercambio de una cosa por otra, de modo que las dos partes de la relación se comprometan bajo factores materiales o sociales que provoquen un beneficio “...en todos los ámbitos y en todas las instituciones de la vida humana: religiosa, jurídica, política, familiar y económica, en un mismo momento” (Durston, 2000, p. 9).

Dentro del capital social, la reciprocidad es un mecanismo y forma de estrategia básica para los individuos. En este punto, vuelve a surgir la noción de interdependencia como protagonista para la creación de espacios de convivencia, que se dan por las acciones e intereses de individuos con el propósito de alcanzar una meta individual o común, como Coleman (1990) plantea: “social interdependence and systemic functioning arise from the fact that actors have interest in events that are fully or partially under the control of other actors” (p. 300).

La confianza mutua es parte de cualquier estructura de reciprocidad en donde un actor debe poseer autoconfianza, confianza en otro, y, además, la certeza de que el beneficio o favor que en un principio entregó podrá ser devuelto. Eso puede implicar una ganancia o una pérdida. En el caso de ganancia, se fortalecen ciertas relaciones con capacidad de formarse en estructuras sociales sólidas, dependiendo del éxito de las estrategias que hayan sido usadas. En el caso contrario, por una pérdida o simplemente no obtener ganancia alguna, el actor podría perjudicar a futuro otro tipo de beneficios que tienen relación con la acción fallada y deberá entonces cambiar de estrategia para lograr los intereses deseados (Coleman, 1990).

En resumen, los individuos se necesitan mutuamente para obtener lo que les interesa y satisfacer sus deseos en todos los medios (emocional, físico, psicológico, social); así, la reciprocidad responde y satisface los intereses, sean individuales o colectivos, egoístas o altruistas. Así también como plantea Durston: “las redes de reciprocidad son de diversas índoles, y en su conjunto crean confianza que puede servir tanto para emprendimientos económicos como para crear un clima comunitario de emprendimiento cívico” (2000, p. 30).

### **1.5. Capital social para el desarrollo social comunitario**

Entre las metas que se encuentran al estudiar el capital social de una comunidad está la de plantear soluciones y alternativas para la superación de la pobreza y facilitación del desarrollo económico. Sobre este aspecto surgen otras críticas hacia el estudio del capital social, ya que generalmente se han concentrado en observar la utilidad de los lazos fuertes entre individuos mientras deja por fuera la noción de los vínculos de unión mediante terceros, o de enlace, o los mismos lazos débiles expuestos por Granovetter. Además, los métodos para medir y cuantificar qué tanto de capital social es ideal para que una comunidad se desarrolle han sido medianamente escasos.

Fukuyama (1995) reconoce que los valores propios de ciertas culturas favorecen la cooperación y la confianza general, lo que influye en la organización empresarial y la estructura industrial de los países. En este punto hay un distanciamiento de los postulados de la economía convencional sobre el individualismo metodológico, en donde cada individuo actúa bajo un interés egoísta, y se lo reconoce como un ser interdependiente que se relaciona con otros individuos, quienes, a su vez, moldean un sistema económico. Como Hayek (1981) expone que “todos los nuevos desarrollos se deben a la difusión de lo que podemos llamar "individualismo” (p. 74). Por esto, se reconoce que el capital social y las relaciones de reciprocidad se deben estudiar para desarrollar teorías no solamente económicas, sino también sociales (CEPAL, 2001).

Uno de los postulados ideológicos del mercado plantea asegurar el bienestar de los individuos en la sociedad, ya que provee los recursos para que estos puedan subsistir mediante el cubrimiento y la satisfacción de necesidades básicas (estas se adquieren mediante la compra o intercambio de bienes y materiales). Entre individuos, el intercambio de bienes y materiales puede estar mediado por relaciones que faciliten alcanzar un beneficio (considerando el interés personal de cada individuo), dando paso a que se reconozca el papel que cumpliría el capital social en cuanto a relaciones de confianza o a la “fuerza de los lazos débiles”. Por otro lado, Coleman (1990) se guía por la acción de confiar al exponer que:

... si dos actores ofrecen los mismos bienes con promesas de futura entrega bajo los mismos términos, pero uno de ellos es más confiable que el otro, es claro que los actores racionales intercambiarán con el más confiable de los dos. (p. 106)

En este sentido, el mercado representa aquella estructura grande y “confiable”, (que ofrece oportunidades laborales, y, por ende, de desarrollo económico) en la que los individuos depositan su confianza.

El capital social dentro del mercado actúa para facilitar “tanto las transacciones simples..., como los emprendimientos que exigen altos grados de confianza entre socios, como es la formación de una empresa” (Durston, 2000, p. 10). Esto significa que las relaciones que se desarrollan en ese tipo de escenarios son interdependientes, y conllevan a crear vínculos de confianza.

Se puede discutir que entre los conceptos: mercado, capital social y relaciones recíprocas, hay una estrecha relación cuando se plantea que, dentro de la estructura del mercado, los individuos utilizan el capital social como estrategia y recurso, además de sus relaciones recíprocas.

El cientista político James DeFilippis introduce así la función del capital social en el mercado:

For social capital to make sense as a concept in a market economy, then networks, formal or informal, must operate in the competitive realm of market relations. And while the individuals in such a network might share common interests that allow them to act as a network, these networks, because of the competitive nature of capitalism, cannot be extended to everyone in society. (DeFilippis, 2001, p. 793)

Esta explicación se ajusta a lo que se ha expuesto en puntos anteriores. Se define que el capital social es variable porque cambia dependiendo de la función que tenga para cada individuo u organización (en este caso la estructura en la que se desenvuelve y a la que sirve es de la economía y relaciones de mercado). El mercado, que es una estructura dominante en la sociedad,

no está exento de desigualdades; esto implica que muchas organizaciones o comunidades se encuentren sometidas a cumplir con obligaciones que no las beneficia por completo. A pesar de esto, los individuos responden a estos conflictos empleando estrategias mediante sus recursos más útiles, como su capital social, para tomar acciones que logren cumplir con sus metas.

El desarrollo de una sociedad muchas veces va de la mano y depende de su desarrollo económico porque le permite tener más poder adquisitivo. En primer lugar, para que exista un desarrollo económico, las relaciones mercantiles entre individuos deberán beneficiar a todas las partes de esa relación. De esta forma, los lazos sociales se afirman y posibilitan que se dé el desarrollo de una sociedad. Por otro lado, al considerar las desigualdades dentro de una estructura, no siempre es posible que el desarrollo sea igual o equitativo para el conjunto de estructuras en una sociedad.

Fukuyama (1995) afirma entonces que: “el capital social... aparecería como necesario para permitir el adecuado funcionamiento de la economía moderna racional e instituciones políticas...” (p. 325). Sin embargo, es cuestionable que sea necesario para que funcione adecuadamente, en este caso una comunidad, ya que el capital social también presenta aspectos negativos, como los expuestos por Portes en 1998. Por otro lado, sí se debe aceptar que las relaciones sociales son un factor importante dentro de las investigaciones porque ofrecen la posibilidad de analizar un conjunto de características que explican procesos o fenómenos sociales, y a su vez, el tipo de desarrollo que una comunidad tiene. Woolcock y Narayan (2000) lo dejan claro al decir que “... social capital does not exist in a political vacuum, that the nature and extent of the interactions between communities and institutions holds the key to understanding the prospects for development in a given society” (p. 19)

## 2. LA PESCA ARTESANAL COMO PARTE DE LA SOCIEDAD

### 2.1.1. Características generales de la pesca artesanal

A la pesca artesanal se la comprende como una forma de vida con características tradicionales localizada en comunidades pesqueras de pequeña escala, reconocidas como *caletas*. García y Leante (2003) definen que es una actividad global denominada artesanal porque su producto no es comercializado en gran escala, a diferencia de la pesca industrial. Por tanto, la pesca artesanal es ancestral para el pescador, por lo que constituye un estilo de vida propio, tanto para su supervivencia como para sus relaciones de reciprocidad.

Este tipo de pesca se realiza de forma manual, generalmente mediante el uso de hilo nylon y anzuelos comunes, o utilizando recolectores especiales como el espinel o redes. El personaje principal es el armador/pescador artesanal (aquel que se involucra mediante una o más embarcaciones pesqueras artesanales de forma personal o asociada). Además, también se involucran de manera activa los grupos familiares y comunitarios (Ministerio Ecuatoriano de Acuicultura y Pesca, 2017).

Cuando se consideran estos conceptos, conviene establecer también que el factor más importante para una caleta pesquera es el ecosistema marino en el que la comunidad está ubicada, porque determina y provee las condiciones a las que debe adaptarse para desarrollar sus conocimientos en torno al tipo de especies marinas que explotan, esto significa que para cada especie se define un arte a ser utilizado; por tanto, la sostenibilidad social y económica depende este factor.

Establecidas estas dinámicas sociales, las comunidades pesqueras de tipo tradicional han tenido que adaptarse a la lógica del mercado, y especialmente a la competencia directa con la pesca industrial y los pocos recursos marinos que limitan su desarrollo. Alegret (2002, p. 15) expresa

acertadamente que “para la mayoría de los científicos que se mueven en el área de la bio-economía, la pesca de bajura se define y analiza exclusivamente a la luz del discurso hegemónico de la pesca industrial”.

Las consecuencias de esta adaptación forzada para y por el mercado monopólico han sido: incertidumbre, indefensión e inestabilidad económica y social, trastornos emocionales y el peligro de alterar su identidad al aceptar incondicionalmente las reglas de este mercado, o, en el peor de los casos, involucrarse en actividades ilícitas como robo de motores, combustible o drogas (FAO, 2008).

La FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) sostiene algunas consideraciones teóricas realizadas en 1990 sobre la problemática que enfrentan las comunidades pesqueras, ya que en el mundo globalizado se incrementa considerablemente el proceso de producción y demanda; sin embargo, el pescador artesanal se mantiene en estado de vulnerabilidad. Los retos principales que este sector enfrenta, según la FAO, son:

La disminución de los recursos pesqueros; la degradación de los hábitats acuáticos; el desplazamiento de las comunidades de la pesca en pequeña escala en la competencia con otros sectores más potentes por el acceso a la tierra y el agua; las desigualdades en las relaciones de poder; la falta de acceso a servicios; y la participación limitada en la toma de decisiones, que con frecuencia da lugar a políticas y prácticas desfavorables tanto dentro como fuera del sector. Además, las estructuras de gobernanza inadecuadas a menudo presentan dificultades para brindar el apoyo necesario. (FAO, 2016, p. 99)

En los puntos posteriores de este capítulo se explicará con detalle sobre las comunidades pesqueras artesanales. Se usará bibliografía que exprese más sobre la pesca artesanal y sus

características, y a partir de eso, se podrá identificar si existen aspectos en donde falte un análisis de carácter social más riguroso sobre las comunidades.

### **2.1.2. Los diferentes puntos de vista hacia la pesca artesanal**

Las investigaciones que se han realizado sobre el sector pesquero artesanal se han dado por varias áreas de estudio, entre las que se ubican, principalmente, la antropología, la sociología, la economía, la biología y las ingenierías, estas últimas más centradas “en la eficacia económica que en la eficacia social de los sistemas de pesca” (Alegret, 2002, p. 15). En dichas investigaciones, también se presenta una problemática repetitiva: el escaso desarrollo social, económico y la tendencia a perder su autonomía.

La antropóloga Paz Neira (2005) denunció la falta de recursos que poseen las caletas pesqueras en Chile y expuso al mercado como aquel ente que regula y altera sus relaciones sociales. La actividad de la pesca artesanal, como la conocemos, no posee por completo las condiciones de trabajo adecuado o un mercado que resguarde su producción para que los comerciantes –intermediarios que acaparan a precios impuestos la mayor parte de su pesca– no se aprovechen de su estado de necesidad.

... hace falta que los pescadores puedan darle valor agregado a sus productos (...). Hace falta que los jóvenes tengan acceso a mayores niveles de educación a nivel básico, medio y universitario, y que mediante capacitación técnica puedan introducirse en el sistema económico de la caleta, dándole a los productos características que los hagan más competitivos. (Neira, 2005, p. 154)

Laura García y Daniel Leante (2012), por su lado, también han reconocido la complejidad del caso de la pesca artesanal en Ecuador y sostienen que sí se pueden realizar mejoras para disminuir la marginalización y pobreza en la que se encuentran. Los procesos de “... la propia captura, las embarcaciones, su seguridad, conservación de la pesca y comodidad de estas, hasta la infraestructura de almacenamiento y facilidades pesqueras y la cadena de distribución” comprenden los espacios en donde el pescador se desenvuelve y se relaciona (García y Leante, 2012, p. 139). En consecuencia, pueden ser elementos potenciadores de mejoras en su calidad de vida.

El consumo de pescado también es visto como un símbolo de status social, al mismo tiempo que este es importante para la dieta de los seres humanos. Conviene recordar que la posibilidad de acceder a una pesca fresca tiene su origen en la pesca artesanal, por eso es necesario considerar la relevancia que tiene esta pesca en la sociedad. También, para investigar, analizar o estudiar sobre la pesca artesanal, se deberán incluir a los individuos que realizan esta actividad a fin de obtener un panorama claro de su realidad; o como una actividad laboral que posee sus propias particularidades. Aún se debe rescatar la imagen del pescador y ubicarla dentro de las prioridades al momento de realizar análisis de distintos tipos.

En el contexto ecuatoriano, también se encuentran nociones parecidas a las problemáticas que hay en distintas caletas pesqueras alrededor del mundo. El Plan de Ordenamiento de la Pesca y Acuicultura del Ecuador (Arriaga y Martínez, 2002) plantea un objetivo claro para tratar los *asuntos críticos de la pesca artesanal*: “Promover la organización unitaria del sector artesanal, y desarrollar mecanismos de concertación interna y con otros sectores” (p. 48).

Por otro lado, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura para un mundo sin hambre, no ignora la existente vulnerabilidad y recomienda que

para superar esas limitaciones deben recurrir al apoyo del Estado para desarrollar estrategias que se acoplen a la demanda del mercado, de la mano de una estructura “moderna, actualizada y competitiva” (FAO, 2013).

A pesar de que existen varios diagnósticos similares a partir de las investigaciones realizadas, aún es incompleta la información, análisis y explicación del pescador visto como un actor social y de la estructura que tienen las comunidades para que puedan ser vistos como una prioridad dentro de la sociedad y desarrollo de la misma. Es por esto que también es importante conocer cuáles son las formas o estrategias que las comunidades pesqueras emplean para seguir subsistiendo y mantener su característica de artesanales.

Se necesita que los estudios sean más profundos en el sentido social, ya que los diagnósticos que son tomados en cuenta han existido para mejorar la técnica y capacidad de producción del pescador artesanal, como proveedor de los grupos de poder, sin tomar en consideración el fondo social y cultural que implica.

### **2.2.1. El pescador artesanal como parte de la sociedad**

El pescador artesanal desarrolla su vida en torno a la pesca, y a su entorno social (costumbres que cada caleta posee), siendo así que contribuye también al desarrollo de la sociedad. Las principales características del pescador son: pescar, vender y autoconsumir su pesca y otros mariscos. Por otro lado, la identidad y función del pescador artesanal vista desde la antropología tiene:

... un alto grado de independencia, autoconfianza, autonomía, adopción de riesgos y disponibilidad para trabajar fuera, características que, si bien son aspectos culturales importantes de la ocupación pesquera, son también necesariamente rasgos importantes de cada pescador. (McGoodwin, 2002, p. 15)

La pesca artesanal sirve de sustento para los pescadores y su familia, porque al ser la mayoría autónomos aportan directamente a su hogar y comunidad a partir de la comercialización de su pesca en pequeña escala. Los pescadores artesanales mantienen sus tradiciones y mantienen vivo el sentimiento de pertenencia del “cholo pescador” a su comunidad, a pesar de las tentaciones del mercado legal e ilegal (como se ha mencionado, la falta de recursos económicos empuja al pescador a tomar acciones que involucran negocios ilícitos como tráfico de drogas, o trata de personas).

No se lo observa al pescador como un personaje activo o influyente en la política o en asuntos económicos, sino que se mantiene la mayoría de veces en su campo laboral o en cuestiones personales que giran en torno a su vida privada y social. Su campo de acción es la pesca, así, desde y con ella se forma a lo largo de su vida.

El rol o papel que cumple el pescador está orientado principalmente a su bienestar y el de su entorno, y cuando se habla de entorno, no solamente se refiere a su ecosistema para la producción o pesca, sino a su entorno social y comunitario que aún perdura. McGoodwin (2000, p. 25) explica que “según las normas, todos los hogares de la comunidad deben trabajar unidos en beneficio recíproco de toda la comunidad, por ejemplo, apoyando importantes rituales comunitarios y otros actos”. El objetivo personal que cumple un pescador entonces es: encontrarse en bienestar consigo mismo y con la gente que lo rodea; más allá de su familia cercana, la comunidad representa para él un elemento importante de su vida.

La condición del pescador está definida por: ingreso económico; seguridad social; bienes y servicios; salud y educación (Fundación para la Superación de la Pobreza, 1997). Hay que considerar que estos componentes son interdependientes, si uno no cumple las condiciones, se produce automáticamente inestabilidad para el pescador; por ejemplo, si tiene que atender su

bienestar económico separado de la seguridad social para centrarse en la salud o educación, va a descuidar las otras dos. El pescador vive con incertidumbre de lo que implica la pesca, ya que sus ingresos económicos dependen de factores externos; así:

La vida del pescador está fuertemente entregada a la planificación diaria que atenta contra cualquier experiencia destinada a fomentar la asociatividad, la proyección a largo plazo, y la relación con el resto de la sociedad en la que se encuentran inmersos” (Fundación para la Superación de la Pobreza, p. 18, 1997).

### **2.2.2. Formas en las que se relacionan los pescadores artesanales**

Históricamente la pesca artesanal se ha desarrollado siempre a pocos metros de la costa, y desde sus inicios el pescador no necesitaba motor, sino sólo un bongo de vela para las faenas de pocas horas. Ahora, la industrialización y falta de control hacia los grandes buques pesqueros nacionales e internacionales ha depredado progresivamente la franja costera.

Por fortuna su sentido de pertenencia y orgullo de *cholo* mantienen incólumes la mayoría de factores mencionados por Paz Neira (2005), aún más cuando se mantienen estrechamente unidos en sus comunidades por ancestros familiares donde la solidaridad, reciprocidad y apoyo son sus valores primordiales. Algunos estudios han demostrado que las comunidades o barrios pesqueros tienen dinámicas capaces de generar trabajo alrededor de la actividad pesquera (Doode, 1999; Ochoa, 2003; Ramírez, 2011; Zamora, 2011). Para estas comunidades el mar representa su vida, es un regalo de la naturaleza. Es un modo de vida tradicional fundamentado en la solidaridad y enlazado a la fe religiosa que coloca a los pescadores en la misma visión moral de ayudarse entre sí por un bien final o mayor. Es un modo de vida distinto y con muchos riesgos que son desconocidos por la sociedad.

Los pescadores artesanales dependen de los recursos marinos prevalentes en la zona, también toman en cuenta el clima, y las horas en las que la pesca podría ser más efectiva; y en estas condiciones, por la alteración de sus recursos, la inestabilidad económica del pescador artesanal ha desencadenado un desequilibrio en su vida. La pobreza en la que suele recaer ha provocado que precise de más tiempo para buscar su sustento, o por otro lado, la inversión que realizaba para salir a pescar no logró justificar el resultado o ingreso final, por lo que muchos han dejado de pescar o han caído en alcoholismo y más pobreza. Otros se han endeudado con los intermediarios para mejorar sus lanchas y artes de pesca que le permitan estar más tiempo en el mar hasta lograr su objetivo y, posteriormente, entregar la pesca casi siempre en forma obligada, y al precio impuesto por el intermediario “especulador” (Villao, Mazón, Serrano, Núñez y Núñez, 2017). Así describe el problema latente Graciela Alcalá (1992, p. 11):

Las redes de intercambio en un vecindario se construyen generalmente entre semejantes en la escala social. Entre ellos deberá haber consenso de que lo que se intercambia tiene un valor económico, social o moral equivalente. Siempre se corre el riesgo de no considerar recíproco alguno de los intercambios. Nadie está a salvo de sentir que se han aprovechado de él, ni tampoco de intentar beneficiarse descaradamente de la buena fe de otro. Si el principio que rige el intercambio, es decir, la reciprocidad, se pierde, surge inevitablemente el conflicto.

Las formas en las que se relacionan los pescadores artesanales se las comprende solamente conociendo su principio: la reciprocidad y sus lazos familiares, comunitarios y afectivos. Día a día se cumple este principio por la manera de interactuar entre ellos para prepararse para la pesca, para

vender su pesca, para cumplir con sus obligaciones familiares y sociales, además de las que tiene con la comunidad.

Es realmente importante considerar la calidad de las relaciones conformadas entre los pescadores, a fin de distinguir aquellos procesos internos realizados en su medio. De este modo, se analizarán y visualizarán las distintas facetas de las comunidades pesqueras tales como sus problemáticas, relaciones sociales y sus estrategias de subsistencia. Por tanto, se tomará mayor atención al estudio de sus estrategias de supervivencia basadas en la reciprocidad y el establecimiento de confianza construidas por su capital social.

### **2.2.3. Esfera social y económica del pescador artesanal**

El pescador artesanal en su comunidad comparte con otros “un sentimiento de identidad, intereses, valores, instituciones gubernamentales y patrimonio cultural e histórico” (McGoodwin, 2002, p. 9). La parte social y económica de cualquier comunidad tiene su propia dinámica, que está caracterizada por las costumbres de esa comunidad. En el caso del pescador artesanal, como ya se ha establecido en los puntos previos, su esfera social y económica se halla estrechamente en dependencia con sus lazos afectivos. En lo social establecen vínculos de confianza para el trabajo de pesca, y viceversa, mientras que, en lo económico se afianzan lazos sociales. De este modo, si algún pescador atraviesa alguna crisis económica puede recurrir a sus conocidos y amistades para pedir ayuda (los conocidos y amistades pueden ser tanto de su círculo social o de trabajo).

La diferencia entre pesca artesanal e industrial reside, principalmente, en las embarcaciones utilizadas para esta actividad. La ventaja que posee la pesca industrial implica la apropiación de espacios marítimos más lejanos y profundos, la tecnología necesaria para obtener más peces y un mayor ingreso económico. Por otro lado, algunos pescadores artesanales aceptan ciertas exigencias

impuestas por el sector pesquero industrial a fin de obtener ingresos económicos rápidos y seguros. Lo mismo sucede con los intermediarios en la playa.

Los cambios ocasionados por el sector industrial han obligado a que los pescadores artesanales deban adaptarse a las nuevas demandas de mercado. En consecuencia, no sólo la esfera económica y social del pescador artesanal se ha visto afectada radicalmente, sino también los niveles de riesgo e inseguridad de quienes desarrollan dicha actividad, ya que deben adentrarse en aguas más profundas y lejanas a la playa para obtener pescado. Este entorno que desarrolla tensiones, involucra también peligros como la piratería (robo de pesca o motores) (Suárez, 2018).

Las entidades gubernamentales encargadas en regular las reformas pesqueras difieren de las necesidades que las comunidades requieren en cuanto a su modo de comprender el desarrollo porque, generalmente, la comunicación entre las instituciones y cooperativas pesqueras es débil e inconstante (Fundación para la Superación de la Pobreza, 1997, p. 31). Para las comunidades pesqueras el desarrollo social está relacionado directamente con su parte económica porque las tradiciones comunitarias como las celebraciones festivas, procesiones en el mar, del presupuesto de la iglesia, actividades deportivas y sociales son gestionadas por los ingresos de la comunidad pesquera. En esta línea, la economía de las comunidades se encuentra en un nivel económico negativo que solo sirve para la subsistencia de las familias en la comunidad. Este *statu quo* incrementa el desequilibrio en las relaciones de poder.

Los elementos que contribuyen y forman parte del entorno del pescador artesanal nacen, según Paz Neira (2005, p. 37), a partir de cuatro tipos de capital pesquero:

- a) Capital natural: Son los ecosistemas marinos y las especies vivas que sostienen.
- b) Capital físico: Se refieren a las embarcaciones, artes, lugares de desembarque e instalaciones de elaboración y comercialización de pescado.

- c) Capital financiero: Son las operaciones para manutención, obtención de los distintos artículos del capital físico. Brinda apoyo a las actividades sociales y económicas.
- d) Capital social: Son los conocimientos técnicos e información para realizar las actividades pesqueras, conocimientos acumulados, orientaciones sobre el cómo proceder en la vida.

El capital financiero y el capital social aportan a la esfera económica y social respectivamente, estas a su vez se complementan con el capital físico y natural que para el pescador es indispensable. No se puede observar aisladamente cada capital, sino en su conjunto, de este modo, posibilitan su inserción en el mercado y también en la sociedad. Si se habla de mercado, se lo debe comprender como ente regulador, además, de la lógica que este impone, especialmente en la adaptación del pescador artesanal.

#### **2.2.4. Perspectiva sociológica sobre las comunidades pesqueras**

Es importante exponer que las visiones de las comunidades pesqueras se reducen a determinadas áreas de estudio y que tienen mucho camino que recorrer para formular teorías más grandes, capaces de servir como referencia para los posteriores estudios sociales. En este contexto, la sociología ha cubierto en su mayoría estudios sobre lo rural sin tomar en cuenta la existencia de otras dinámicas comunitarias que no están ligadas directamente con la tierra (Begoña, 2013). Por otro lado, existen algunos estudios desde la perspectiva sociológica que tratan sobre la pesca artesanal e intentan rescatar el carácter social de las comunidades.

Se pueden presentar complejidades al momento de estudiar las comunidades pesqueras artesanales porque existe marginalidad en lo marítimo, además de que los pescadores de comunidades tradicionales generalmente tienen su trabajo “fuera del espacio físico de fácil acceso, donde las leyes de la “tierra” dejan de regir” (Begoña, 2013, p. 88). La marginalidad que se menciona es un punto necesario de entender porque es dentro de ella que se ha perdido el

seguimiento de los pescadores y los cambios que han tenido que enfrentar. Haría falta, por tanto, el reconocimiento pleno del trabajo del pescador para observar o analizar su contexto de la forma más objetiva posible; sin embargo, poco a poco su imagen ha perdido valor en la sociedad, mientras que en sus comunidades se continúan desarrollando sus modos de vida, especialmente comunitarios.

Begoña (2013) en su artículo “Sociología rural vs Sociología pesquera” hace hincapié en lo antes mencionado:

Las actuales características que se dan en la pesca (agotamiento de los recursos, conflictos por la ocupación de nuevos espacios marinos, reducción de la población activa y reconversión de la misma hacia otros sectores, ocupación de trabajadores de terceros países, sujeción a las normas administrativas de carácter supranacional, etc.) permiten constatar que en este sector se ha producido un proceso similar al agrario; caracterizado por pasar de ser uno de los principales motores en la constitución del sistema económico a mero espacio paisajístico y de ocio. (p. 93)

Poco a poco el sector agrario ha retomado su relevancia dentro del sistema económico y ha obtenido más atención en varios aspectos, su realidad (política, social, económica, cultural) es más visible y observable. Ya en el sector pesquero pasa un caso diferente, Alegret (2002, p. 17) afirma:

... actualmente la gestión de la pesca se presenta muchas veces como un proceso meramente técnico, utilizando un lenguaje y una retórica propios, que al no estar al alcance

de los pescadores, o del público en general, limita en gran medida su inteligibilidad y por tanto su legitimidad.

Lo que ocurre en este contexto es que los estudios, informes científico-técnicos son realizados, en su mayoría, bajo pedido del Estado, hacia institutos, departamentos universitarios, o consultorías privadas para lograr regulaciones en el sector pesquero, ya que los datos científicos son tomados como primordiales. Esto está planteado por Alegret (2002), quien denuncia este tipo de modelo tecnocrático.

El mercado se posiciona aquí como uno de los protagonistas porque actualmente demanda una producción masiva y comercialización de productos al por mayor. No toma en cuenta que el “60% de las especies comerciales más importantes del mundo están sobreexplotadas o agotadas, y sólo el 25% de los recursos pesqueros actuales se consideran constantes” (Barzola, Caicedo, Villacres, s.f.). Como consecuencia, los espacios de desarrollo económico tradicionales se reducen a un “espacio paisajístico y de ocio”, y se le da poca importancia.

La pesca artesanal, como parte de la sociedad, representa mucho más de lo que generalmente se conoce; dentro de las caletas pesqueras se están desarrollando todavía dinámicas sociales que dan pistas para entender cómo actúan los individuos frente a diferentes escenarios. Tanto el sector rural agrario como el pesquero son parte inminente de la sociedad y comprenden gran parte de los antecedentes de lo que es ahora la sociedad.

Se busca un intento de nombrar, visibilizar y explicar quiénes son los actores que continúan desenvolviéndose entre la lógica moderna a pesar de los conflictos que enfrentan, y de alguna forma describir los límites que se encuentran en las relaciones sociales comunitarias que mantienen y que, a su vez, se sujetan.

### **3. LA PESCA ARTESANAL DE LA CALETA PESQUERA JARAMIJÓ**

#### **3.1. Indicaciones generales sobre el estudio de caso**

En este capítulo, primero se tratará la temática sobre la pesca artesanal en Ecuador, y las características con las que más adelante se podrá identificar a los pescadores de Jaramijó. A medida que avance el capítulo, se expondrá y describirá el estudio de caso de la cooperativa pesquera de Jaramijó, “Mar y Cultura”, que se realizó entre 2017 y 2018. Por otra parte, la metodología que se usó es de carácter cualitativo, ya que el acercamiento a la temática que gira en torno a la pesca y sus actores precisaba de observaciones tanto participativas como no participativas, así como entrevistas semiestructuradas.

El tiempo designado para la investigación fue alrededor de un año, y durante dicho proceso se estableció contacto con varios pescadores artesanales y habitantes de la caleta. Fue necesaria la involucración con una de las cooperativas en Jaramijó a fin de obtener un seguimiento de las formas de organización que tienen los pescadores artesanales en dicho lugar. También, se prestará especial atención al contexto ecuatoriano en el que se encuentra la caleta con el objetivo de comprender el modo de funcionamiento de las comunidades pesqueras. Al realizar un estudio de caso sobre una de las caletas en el Ecuador ubicaremos al pescador como un sujeto de opinión e información; así, entenderemos el punto de vista que tiene el pescador artesanal con respecto a los problemas que enfrenta dentro de su comunidad.

A lo largo de la investigación, se presentó la oportunidad de dialogar con la señora Rocío Mera, presidenta de la cooperativa “Mar y Cultura” a quien se explicó el motivo de la investigación que se llevaría a cabo. Rocío accedió a involucrarse en el proceso y extendió la invitación a una reunión de la cooperativa que coincidía con el festejo por los siete años de fundación. En esta reunión se comunicó el proceso del proyecto que se llevaba a cabo para la renovación de lanchas,

y de la entrega de boyas para el trasmallo por parte del entonces declarado Viceministerio de Acuicultura y Pesca, ubicado en San Mateo. Por la apertura que mostró Rocío con la investigación, la cooperativa “Mar y Cultura” quedó designada para analizar los cambios que atraviesan los pescadores artesanales en Jaramijó frente a la demanda del mercado, y cómo los sobrellevan a través del capital social y las relaciones recíprocas que poseen.

### **3.2. Características generales del contexto ecuatoriano**

Según Hidrovo (2016), en Ecuador la tradición de la pesca se remonta a la época prehispánica hace 5.000 años aproximadamente, desde la fase de la cultura Valdivia en donde sus pobladores utilizaban *bonguitos* de madera artesanales. Actualmente, los pescadores artesanales utilizan lanchas de fibra de vidrio motorizadas y sin cubierta. Estas alcanzan grandes velocidades y distancias; también disponen de acceso a modernos puertos de embarque y desembarque. Gracias al cambio significativo en el uso de los veleros por botes de fibra de vidrio, “se mejoran las artes de pesca para la captura de peces pelágicos y demersales; como también camarón, langosta, y una variedad de mariscos que atienden la demanda del mercado nacional e internacional” (FAO, 2003, p. 5).

Primeramente, las tradiciones mantenidas por los pescadores artesanales se destacan los fuertes vínculos familiares y religiosos fácilmente evidenciados en los nombres que poseen sus embarcaciones pues corresponden a los nombres de sus hijos, esposa, hermanos, así como vírgenes y santos. Por otro lado, las artes de pesca artesanal que dominan se deben al aprendizaje empírico transmitido de generación en generación, lo cual ha permitido que los habitantes de estos los espacios pesqueros puedan integrarse activamente en las dinámicas de la sociedad y el desarrollo económico. La pesca artesanal se realiza generalmente en las provincias de Esmeraldas, Manabí, Santa Elena, Guayas y El Oro.

Como se ha mencionado anteriormente, el sector pesquero en el Ecuador está dividido en el subsector industrial y artesanal, y su actividad se desarrolla en tres fases: extracción, procesamiento y comercialización. En lo referente al sector artesanal, según el censo realizado por el MAGAP (2015) existen 312 caletas pesqueras y 59.185 pescadores artesanales ubicados en la costa continental ecuatoriana y de Galápagos:

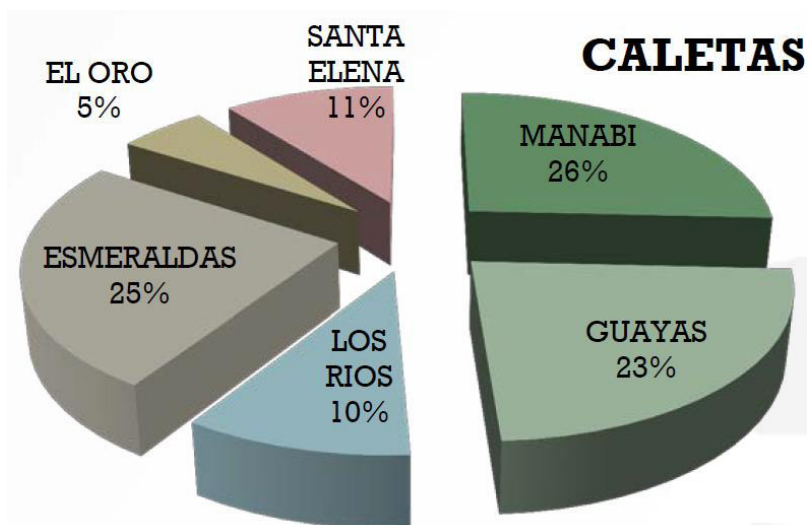


Figura 1. Porcentajes de caletas según provincias

Tomado de: MAGAP (2015, p. 3)

En los últimos gobiernos se reconoce la función que la pesca artesanal cumple para el país y se dan paso a los procesos de organización de dicha actividad. Luego de que las caletas fueron organizadas, estas pueden acceder a varios beneficios como la afiliación al seguro social, convenios con algunas instituciones estatales y privadas, préstamos y seguros de vida como se demuestra en la siguiente tabla:

PROVINCIA	Nº ASOCIACIONES	TOTAL SOCIOS	Nº COOPERATIVAS	TOTAL SOCIOS	TOTAL DE ORGANIZACIONES	TOTAL DE PESCADORES ORGANIZADOS
MANABI	38	1.230	60	2.537	98	3.767
GUAYAS	68	3.571	34	1.470	102	5.041
LOS RIOS	4	145	16	402	20	547
ESMERALDAS	28	810	56	1.585	84	2.395
EL ORO	44	1.493	15	2.063	59	3.556
SANTA ELENA	28	1.094	28	1.065	56	2.159
GALAPAGOS			4	273	4	273
ORELLANA	1	30			1	30
TOTAL	211	8.373	213	9.395	424	17.768

**ORGANIZACIONES**

Tabla 1. Organizaciones de pescadores artesanales según provincia

Tomado de: MAGAP (2015, p.4)

Es importante destacar que el incremento de ciudadanos sumados a este oficio hasta el 2015 es de 312 caletas pesqueras y 59.185 pescadores artesanales, lo cual, comparado con el estudio realizado por CEPLAES *La pesca artesanal en el Ecuador (1987)*, donde se describen apenas 57 comunidades pesqueras y 11.000 pescadores artesanales, representa un mejor nivel de estabilidad para los sujetos que trabajan como pescadores artesanales. De acuerdo a los datos presentados, es evidente que esta actividad produce trabajo directo e indirecto a gran parte de la población. Del mismo modo, influye en el desarrollo local, regional y nacional.

La FAO (2011) hace hincapié en que hay una paradoja alrededor de la pesca artesanal, ya que a pesar del incremento en su número y del alto potencial de producción y comercialización hacia los mercados nacional y extranjero, la condición y calidad de vida de las familias que viven de la pesca artesanal no ha mejorado. Así mismo Martínez y Arraiga (2013) afirman que la pesca artesanal, en comparación con otros grupos sociales, es uno de los sectores más vulnerables del país debido al lento desarrollo social, cultural y económico.

La FAO (2003) reconoce que la pesca industrial satisface la demanda del mercado nacional e internacional por el volumen de pesca en masa, de manera que es un sector dominante en el país, por lo que es capaz de influir en las decisiones trascendentales que se refieren al desarrollo y economía de un territorio. En contraste, la pesca artesanal abastece en menor volumen al mercado interno con pescados y mariscos frescos, lo mismos que son producto de su actividad diaria y de los que deben desprenderse rápidamente para evitar su descomposición. En estas condiciones, son manipulados por comerciantes intermediarios que sacan el mayor provecho en las negociaciones de venta. En estas condiciones, la pesca artesanal no tiene influencia en las decisiones políticas, sociales y económicas del país.

El siguiente gráfico demuestra la “importancia” de la pesca para la economía del país:



Figura 2. Composición promedio de exportaciones pesqueras. 2007-2015

Tomado de: Cámara Nacional de Pesquería (2016)

La pesca industrial ha ganado protagonismo desde 1950 con la pesca de atún y camarón, lo cual brindó la apertura para capturar varias especies marinas pequeñas y grandes. Esta industria

goza de un crecimiento económico importante que influye directa e indirectamente sobre el sector artesanal.

Entre el sector pesquero artesanal e industrial existen grandes diferencias debido a que la demanda del mercado ha puesto en marcha una pesca masiva que está acabando progresivamente con los recursos marinos. Debido a la actividad incontrolada de los barcos industriales que poseen mayor capacidad (tecnología y recursos económicos) para capturar peces y otras especies, así como por la presencia clandestina en aguas territoriales de grandes embarcaciones extranjeras, tanto el ecosistema marítimo, como los pescadores artesanales enfrentan una alarmante situación.

El pescador artesanal debe incrementar el esfuerzo físico, emocional, económico y tiempo para subsistir en el mercado pues debe enfrentar la piratería. Por otra parte, es preocupante saber que el pescador artesanal también contribuye a la depredación de los recursos marítimos debido a malas prácticas pesqueras. El procedimiento para la captura de peces no es el mismo que antes. Años atrás, en un día de trabajo el pescador artesanal salía al mar con la seguridad de conseguir pesca, lo cual implicaba menos horas dentro del mar, y más cercanía con la costa de la caleta pesquera. Sin embargo, desde hace varias décadas han surgido conflictos alrededor de la tenencia tradicional del mar porque los pescadores artesanales se ven afectados por agentes externos, “como en el caso de las flotas pesqueras industriales que entran y agotan las pesquerías cercanas a la orilla donde generalmente operan” (Southon, 1987, p. 185). De esta forma se dificulta su trabajo ya que no pueden disponer de los recursos necesarios dentro de su límite marítimo.

Muchos de los cambios que ha tenido la dinámica de la pesca artesanal en Ecuador son el resultado del proceso de comercialización de la pesca. Dicho proceso empieza con la compra de la pesca efectuada en el lugar de desembarque, hasta la venta a los comerciantes mayoristas, minoristas, o mercados mayoristas, compradores de instituciones públicas o privadas, así como de

empresas especializadas procesamiento de alimento. (Villao, Mazón, Serrano, Núñez y Núñez, 2017).

El comerciante/intermediario es quien realiza el negocio entre el pescador y los compradores, por lo que controla la mayor parte de la venta de la pesca, incluso mucho antes de que esta haya sido capturada. En consecuencia, se crea una dependencia del pescador hacia el comerciante que la mayoría de veces impone el precio de la pesca. Como la mayoría de pescadores artesanales son pobres, el gasto de salir a pescar lo cubre el comerciante; este gasto incluye: artes de pesca, compra de víveres para la alimentación del pescador durante sus horas de trabajo en el mar, hielo, combustible. De esta manera, “el mayor impacto lo recibe el pescador, consolidando una situación de subsistencia y dependencia” (Villao et al., 2017, p. 3). El comerciante debe ser comprendido como un actor que también forma parte de las relaciones de confianza de los pescadores porque, al ser de dependencia, muchos pescadores establecen contratos de palabra que involucran la confianza del pescador puesta la compra segura de su comerciante. En este sentido, el comerciante también confía en que el pescador deberá cumplir con su parte de la producción.

Es fundamental rescatar las características propias de comunidades pesqueras tradicionales, ya que aún se presentan relaciones con un fuerte sentido de reciprocidad, en donde los miembros de la comunidad se apoyan mutuamente para asegurar un bienestar individual y colectivo. Carlos Jara (1987) identifica la meta del pescador artesanal: “... en general, no es alcanzar una ganancia que lo enriquezca, sino asegurar un fondo para cubrir sus necesidades de subsistencia” (p. 131). En este sentido se puede observar que en muchas comunidades la mayoría de sus pobladores son parientes y amigos solidarios.

Las comunidades artesanales deberían sentir y tener seguridad al momento de realizar su oficio, porque dependen completamente de la pesca. Las dificultades enunciadas a las que se

enfrentan inducen a correr mayores riesgos durante sus horas de faena, como robo de motores, robo de la pesca o ser usados como traficantes de droga; llegando inclusive a la incertidumbre sobre resultados favorables para cubrir sus necesidades básicas. Avilés, Sánchez y Villao (2017) exponen acerca de estos riesgos y afirman que “la peor consecuencia (...) es la pérdida de vidas humanas. Al ser atacados los pescadores a varias millas de la costa y ser despojados de su motor fuera de borda y equipos de comunicación, quedan a la deriva e incomunicados” (p. 195)

Debido a la poca confianza o falta de comunicación con organismos estatales para gestionar sus deberes y derechos, para hacer frente a esta situación, los pescadores buscan resolver sus problemas mediante el apoyo de los vínculos familiares y comunitarios que tienen, además, no existen suficientes leyes específicas que protejan al pescador artesanal frente al mercado explotador. Se perpetúa así una contradicción: la tradición pesquera artesanal originaria sólo ha cambiado en la parte material, pero poco ha cambiado en el desarrollo socioeconómico de estas comunidades. Es decir, hay mayor número de lanchas a motor, pero el producto del esfuerzo del pescador se mantiene igual, y depende en gran parte de los monopolios, industria pesquera y comerciantes (Villao et al., 2017).

Frente a tal escenario, el pescador artesanal es visto por varios investigadores que reconocen esta situación desfavorable como un problema que debe ser solucionado rápidamente. Los cambios que sufren tanto las comunidades como los pescadores artesanales son profundos en su esfera política, cultura, económica y social, y es dentro de esos cambios que persisten ciertas tradiciones que los caracterizan como comunidad. En este punto es donde las relaciones entre pescadores se sostienen bajo el apoyo mutuo, recíproco y solidario.

En respuesta a la marginalidad y vulnerabilidad del pescador artesanal, el Ecuador ha implementado políticas que buscan el cumplimiento de sus derechos y leyes que aseguren una vida

y trabajo sostenible para el pescador. Como lo dicta el Plan de Ordenamiento y Pesca en Ecuador (2001), uno de los objetivos para el sector pesquero es lograr su desarrollo de manera sustentable a partir de políticas y estrategias. En este se plantea el siguiente objetivo:

... el Ecuador utiliza y conserva sostenible y sustentablemente los recursos pesqueros, potencia los beneficios económicos, sociales y ambientales que estos ofrecen, respetándose las áreas de pesca y áreas marinas protegidas. Asegura que la gestión de los recursos pesqueros consolide la seguridad ambiental y alimentaria de la población, y se desenvuelva en un marco de participación social, de cooperación y solidaridad regional, nacional e internacional como base para el desarrollo. (p. 6)

A pesar de la respuesta de las autoridades, no se evidencia solución integral a los problemas principales tanto en la pesca industrial como artesanal, lo que influye en el agravamiento de la seguridad ambiental y alimentaria. No podemos negar la integración del pescador artesanal en la participación social, aunque limitada por los grupos de poder. No obstante, es rescatable afirmar que debido a sus prácticas ancestrales de cooperación y solidaridad familiar y comunitaria, se ha impulsado la participación activa de este sector con autoestima, cultura y relaciones recíprocas para alcanzar su propio desarrollo que les permita gozar de estabilidad económica, social, emocional y espiritual.

En los puntos posteriores se describirán las dinámicas internas que existentes en Jaramijó. Así quedarán expuestas las estrategias que los pescadores tienen para realizar su trabajo además de aquellas tradiciones que reflejan la importancia de las relaciones interpersonales entre ellos, que rescatan a su vez los vínculos sociales, familiares, y comunitarios.

### **3.3. Organización social de los pescadores artesanales de Jaramijó**

A partir del 28 de abril de 1998, Jaramijó es reconocido como cantón, este cuenta con una población de 18.482 habitantes según los datos registrados en el 2010. Es una *caleta de pescadores* que pertenece a la provincia de Manabí y aprovecha los recursos marinos gracias al perfil costero que posee y que limita con el océano pacífico. La pesca es el principal soporte económico para las familias de la comunidad, además de la industria y en menor grado el turismo (GAD Municipal de Jaramijó, s.f.).

A pesar de que Jaramijó es una caleta pesquera, se observó que no todas las personas dedican el 100% de su tiempo a la pesca, ya que necesitan otras fuentes de ingreso económico. Años atrás, los pescadores artesanales lograban abastecerse lo suficiente durante sus horas de pesca, su relación con los intermediarios no era de tanta dependencia, y a su pesca la vendían sin tomar en cuenta los conflictos externos. Además, podían gozar de su vida cotidiana sin contar con la presencia de las grandes industrias, o inclusive de los intermediarios quienes en la actualidad representan uno de los medios indispensables para la venta de su pesca, y, por ende, de su ingreso económico.

La caleta de Jaramijó cuenta con un muelle pesquero que ha logrado organizar a los pescadores. También, la pesca que llega allí tiene más control y la distribución de las lanchas está supervisada por las autoridades del puerto. Una parte corresponde a la intervención directa del gobierno en el cantón, mientras que la otra fue provista por el Municipio. Sin embargo, las

instituciones presentes en Jaramijó no toman en cuenta la totalidad del conflicto interno que viven día a día los pescadores, sean estos independientes o afiliados a cooperativas. En el Municipio del cantón se encuentran registradas 18 cooperativas, de las cuales, al menos cinco se encuentran sin registro oficial. A pesar de contar con una afiliación a alguna cooperativa, los pescadores no tienen una relación constante con estas, ya que su prioridad es salir al mar para pescar y luego vender los productos obtenidos allí.

Muchos de quienes practican la pesca artesanal empiezan a desarrollar las habilidades necesarias desde muy temprana edad, especialmente los hijos al seguir el ejemplo de sus padres. En el caso de las hijas, se orientan a la ayuda para la preparación previa a la pesca y la salida al mar. El trabajo en conjunto es importante porque la pesca es su medio principal de subsistencia. Además, es la actividad principal que genera las posibilidades de desarrollo personal del pescador y de su familia (educación de los hijos, necesidades básicas, entre otras).

Ramón Santana, de 69 años, miembro de la cooperativa Mar y Cultura, es un pescador artesanal que realiza esta actividad desde los 13 años. Explicó el porqué de realizar este oficio: “porque a mí me gusta la pesca, yo nací para el mar. Dios me puso. Dijo, tú vas a ir al mar y tienes que ser pescador” (R. Santana, pescador artesanal, 27 de diciembre 2017). Es innegable la demostración de amor y respeto por el mar que tiene un pescador, ya que toda su vida ha sentido que la relación más estrecha que tiene es con la naturaleza del océano. Así como Santana, al nacer en Jaramijó, desarrolló un fuerte vínculo con el mar, varios de sus hijos se dedican a trabajar con él.

Entre los roles que se designan para la pesca artesanal, el pescador puede escoger entre ser armador, pescador, o comerciante; son pocos los casos que muestran al pescador realizando una actividad además de la pesca, como el oficio de albañil, repartidor, chofer, taxista, etc. Netamente

es un pescador y la mayoría de su tiempo lo dedica al mar y a su familia; “tratan de aprovechar al máximo el tiempo con su familia, ya que, al entrar al mar pueden ser uno o muchos los días que tengan que pasar en el bote” (El Telégrafo, 2014).

El Estado por otra parte, se ha planteado el objetivo de mejorar la calidad de vida de las comunidades pesqueras, a medida que el sector pesquero ha expuesto sus quejas:

... carencia de acceso a herramientas de capacitación en temas que mejoren su actividad microempresarial, (...) infraestructuras que mejoren la logística de transporte y desembarque de sus productos, acceso a un sistema de comercio equitativo, falta de conexión a los programas sociales de los gobiernos, falta de acceso a créditos para modernizar sus herramientas de trabajo (embarcaciones, artes y otros), falta de un fortalecimiento a las organizaciones. (Ministerio de Acuicultura y Pesca, s.f., p. 1)

Para elevar el nivel de vida de los pescadores en Jaramijó estas capacitaciones se han realizado para los pescadores en distintas áreas. El gobierno del expresidente Rafael Correa les otorgó el título de pescador, donde se reconoce a la pesca como una profesión; también, se construyó un muelle pesquero completamente equipado con frigoríficos que acogen a más de 300 embarcaciones de motor calado (Semanario Cantón Jaramijó, s.f.). Pero, de acuerdo a versiones de algunos miembros de la cooperativa “Mar y Cultura”, el proyecto del muelle suponía ser de mayor capacidad debido a sus recomendaciones, y actualmente resulta demasiado pequeño. Lamentablemente, su débil poder económico y educativo los mantiene todavía bajo explotación y dependencia del gobierno, intermediarios y el mercado (legal e ilegal).

Al tratar este tema con algunos pescadores de la cooperativa, ellos han mencionado que tampoco se han ocupado todas las instalaciones del muelle, especialmente los frigoríficos para conservar la pesca diaria, porque el intermediario/comerciante fija un menor precio para el congelado. En consecuencia, el pescador artesanal no puede disponer de su pesca como él quisiera, sino que debe venderla inmediatamente e inclusive al *mejor postor* para asegurar un ingreso económico diario. En esta forma se impide un desarrollo económico acorde a su esfuerzo y provoca que la situación de pobreza en la que viven se perpetúe.

### **3.4. ¿Cómo se observa el capital social y relaciones de reciprocidad en Jaramijó?**

Los 35 miembros de la cooperativa “Mar y Cultura” se relacionan activamente con la pesca, y, en algún momento, han intercambiado entre ellos favores para conseguir algún tipo de beneficio. Para algunos, esto es posible porque su relación se fortalece cada mes. Algunos pescadores se vinculan de manera cercana con la directiva de la cooperativa, otros forman círculos de confianza alejados de la directiva y otros tienen sus propios círculos de confianza por fuera de la cooperativa. Cada pescador se apoya en su trabajo y en las relaciones de confianza que consolida a lo largo de su vida desde su núcleo familiar y social. Los pescadores que forman parte de la cooperativa “Mar y Cultura” reproducen la dinámica descrita previamente sobre la vida del pescador. Sin embargo, esta cooperativa posee características particulares que conviene ser explicadas a continuación.

En primer lugar, no existe una serie de pasos definidos que le ofrezcan al pescador una solución definitiva para hacer frente a sus conflictos sociales. Por otro lado, debemos reconocer su contexto, porque contiene características de una comunidad tradicional asentada en costumbres y hábitos con los que los pescadores de Jaramijó se identifican. Por ejemplo, la lucha independiente por ganarse la vida, el uso de sus relaciones de confianza para apoyarse entre ellos y las implicaciones que se generan al depender de ambos recursos para obtener estabilidad económica.

En consecuencia, se generan relaciones de reciprocidad que se afianzan con el tiempo y se convierten en una costumbre enraizada.

Los obstáculos que los pescadores deben superar los empuja a cambiar en diferentes modos de acción como la adopción de nuevas tecnologías para mejorar sus artes de pesca. Por otra parte, el incremento de la demanda implica pasar más horas en el mar y, consecuentemente, disminuye el tiempo de convivencia con su familia o amistades. Este aspecto es complejo porque a pesar de que el mercado plantee las vías para mejorar la situación del pescador y ofrezca las herramientas para generar cambios en su desarrollo, las costumbres de los pescadores artesanales (vivir el día a día, pedir favores para pagar con otros favores) no responden de manera efectiva o inmediata al mercado, y como consecuencia se tiene falta de organización, pauperización de su calidad de vida, estado de dependencia hacia el comerciante/intermediario, falta de capital para la pesca y poca producción.

Este tipo de situaciones obliga a los miembros de la cooperativa a moldear sus formas de trabajo para hacer frente a los obstáculos. Durante una de las observaciones participativas realizada en la cooperativa Mar y Cultura, se percibieron distintos perfiles de pescadores. Entre estos resaltan mayores de 50 años, quienes tienen arraigado el sentimiento de pesca artesanal más tradicional y que difícilmente cumplen las demandas del mercado. Son reacios a nuevas formas de comerciar su pesca, por lo que mantienen vínculos sociales sin intención de desarrollar diferentes o nuevas relaciones. Estos pescadores se niegan a interactuar con instituciones o fundaciones que ofrecen cursos de capacitación continua, útiles para generar cambios. Por otra parte, los pescadores más jóvenes (entre 30 y 40 años) se muestran dispuestos a realizar cambios para tener estabilidad duradera. Ellos proyectan sus decisiones y acciones hacia futuro e incluyen a las próximas generaciones de su familia en sus planes de vida. De este modo, pueden convertirse en pequeños

comerciantes dejando en un segundo plano a la pesca artesanal, así, estos personajes se adaptan con menos dificultad al mercado.

Rocío Mero, junto a su hija Victoria, quien ocupa el papel de secretaria y financiera, llevan la parte administrativa de la cooperativa Mar y Cultura desde el 2016. La administración de Rocío se enfoca en el desarrollo de la calidad de vida de las familias de la cooperativa y los involucra en proyectos que se desarrollan dentro del sector pesquero. Los miembros interactúan entre sí cuando se reúnen una vez por mes, en donde se discuten puntos importantes de información sobre las actividades que la directiva ha realizado, o sobre los convenios que se están siguiendo.

La cooperativa también se relaciona con fundaciones independientes, con directivos de otras organizaciones pesqueras como la FENACOPEC (Federación Nacional de Cooperativas Pesqueras del Ecuador.), con el Municipio, directivos del muelle de Jaramijó, y centros de capacitación. Por esto, les conviene tener reuniones para registrar sus actividades, además de contar con su participación. Cada uno de los pescadores debe aportar con una mensualidad, y tener en regla todos sus documentos personales, así como de pescador (licencia de pesca, matrícula de lancha, permiso de pesca, certificado de votación, entre otros).

Durante la observación se registraron cuatro casos diferentes de reciprocidad en la cooperativa Mar y Cultura: El primero está ejemplificado por Ramón Santana de 68 años, quien representa al pescador tradicional que vende su producto al comerciante que más le ofrece sin depender de uno solo. Cuando Santana no consigue pesca atraviesa dificultades y recurre a sus amistades de la comunidad para pedir préstamos. Al ser miembro de la cooperativa, se benefició con el título de pescador artesanal otorgado por el Viceministerio de Acuicultura y Pesca. Mantiene su sentido de subsistencia, y además concentra sus relaciones de confianza en familiares y viejos amigos.

El segundo caso está representado por Carlos Bailón de 55 años, quien sostiene que es un pescador independiente que disfruta ayudar a los demás. Hace varios años adoptó nuevas metodologías para pescar, adquirió una lancha más grande, aprendió a pescar con trasmallo, hizo nuevas relaciones con comerciantes y directivos de la comunidad, compró una segunda lancha, y ha logrado contratar nuevo personal para sus faenas. Las relaciones que establece están atravesadas por un fuerte sentido de confianza y de reciprocidad. Dentro de la cooperativa mantiene relaciones profesionales en cuanto a los intereses que pueda obtener. En cambio, por fuera de ella forma vínculos de confianza que beneficien a su núcleo familiar.

“Las personas con las que Carlos sale a pescar tienen su confianza porque a él le han demostrado ser personas de buen corazón, sin malicia, trabajadoras, amables” (C. Bailón, pescador artesanal, 18 de agosto 2018). En vista que la relación entablada es recíproca, Carlos actúa. Para este pescador, las personas deben “inspirar confianza” y ser “buena gente”, si no, ningún tipo de relación sería posible. Su afiliación a la cooperativa le suma prestigio social, además la imagen que proyecta a la sociedad es de confianza. Actualmente es el presidente designado para el festejo de San Pedro y San Pablo a realizarse en 2019. Estas decisiones aseguran estabilidad social, económica tanto para él como para su familia.

Sobre las fiestas de San Pedro y San Pablo, es un ejemplo de unión férrea en el mes de agosto. Es una procesión marítima en la cual se exteriorizan su identidad, sus aspiraciones, dignidad y orgullo como cholo pescador, que tiene su dinámica comunitaria basada en el principio de reciprocidad. Lo destacado de estas celebraciones es que la presidencia y vicepresidencia se designa en forma equitativa a los diferentes grupos de familias. Son actividades que demandan gran inversión y en las que los participantes a las diferentes dignidades y comunidad aportan

diferentes cantidades de dinero para que quienes son designados como presidentes y vicepresidentes organicen y distribuyan los recursos para el disfrute de la comunidad.

Roberto Bailón, de 37 años, representa el tercer caso: Él es miembro de la cooperativa Mar y Cultura desde el 2014, solía pescar, pero ahora organiza las faenas, tiene su personal establecido y está consciente de la situación del pescador. Por este motivo, dejó de pescar por la “injusticia” que viven: pasar horas en el mar, condicionado a recibir una paga injusta por su esfuerzo, sin la capacidad de exigir lo que siente que merece. Pertenece a la cooperativa para expandir sus contactos y beneficiarse de cualquier proyecto que le convenga.

El cuarto caso se trata de Francisco Arcentales conocido como *Marzo*, tiene 43 años y está casado con Rocío. Es pescador artesanal desde los 14 años y se ha dedicado completamente a esta tarea. A pesar de que Rocío es presidenta de la cooperativa, Marzo no se ha atribuido ningún papel en la directiva, por el contrario, continúa pescando periódicamente para obtener su ingreso económico diario. En la familia cada uno ocupa el rol que tiene, y a partir de este, actúa para el beneficio del núcleo familiar.

Todos los pescadores mencionados utilizan el capital social que se forma dentro del ambiente de la pesca, así tienen mayores posibilidades de alcanzar su meta y poseer beneficios. En este sentido, los pescadores artesanales de Jaramijó definen su capital social a partir de las relaciones interpersonales construyen, las cuales se caracterizan por ser recíprocas y de confianza. Su condición actual resulta de un proceso de adaptación poco exitosa e ineficiente al mercado, así, se apoyan mutuamente para hacer frente a los conflictos ya expuestos. Como ya se dijo en un principio, la comunidad de Jaramijó podía sostenerse por la abundancia de peces en el mar y poca participación de los barcos industriales, de esto su adaptación ha resultado gracias al acostumbrado

apoyo de sus familiares, amigos y conocidos, en donde día a día se aspira a un ingreso económico seguro gracias a la pesca.

Los miembros de la cooperativa Mar y Cultura se sostienen de una economía variable e inestable que los obliga a cambiar y a adaptarse al mercado moderno. Cada miembro intenta cumplir con los compromisos que la cooperativa demanda, y a su vez se enfoca en satisfacer las necesidades de su núcleo familiar a través de sus vínculos de confianza que le puedan ofrecer beneficios inmediatos o a futuro. Existen varios miembros que han dejado de pescar por dedicarse a comercializar la pesca, convirtiéndose así en pequeños comerciantes; esto suele ocurrir por los pocos recursos en el mar, por causa de la pesca masiva de los barcos industriales. También se ha evidenciado en las reuniones de la cooperativa la inconformidad con la situación de la pesca y los obstáculos que tienen que enfrentar.

A pesar de ser miembros activos de la cooperativa, los pescadores se definen y consideran a sí mismos como pescadores independientes, para ellos, la afiliación que tienen representa el resguardo de una organización que protege sus intereses, además de brindarle oportunidades para su desarrollo. De igual manera, es notorio que al pertenecer a la cooperativa participan en compromisos sociales y, por tanto, cumplen con sus obligaciones individuales y colectivas. La idea de “pescador independiente” se asienta en que no debe justificar sus acciones a un jefe, ni rendir cuentas a nadie, así, administra de manera individual sus acciones en cuanto a su trabajo.

Un caso interesante por fuera de la cooperativa es el de Elanterio Vélez de 48 años, quien se dedicó a la pesca artesanal durante 22 años, y actualmente se dedica al comercio, según Velez, el gusto por el negocio lo hizo quedarse en tierra. El nombre por el cual se conoce a Elanterio en la comunidad es *Toyo*, “quien declara que en Jaramijó cada uno hala para su molino” (E. Vélez, pescador artesanal, 28 de febrero 2018). Según Toyo, es preferible ser independiente porque

generalmente las personas que poseen el poder en las organizaciones o cooperativas, es decir, los directores o presidentes que se aprovechan de eso y “se llevan todo el crédito”. En la parte económica no siente confianza, así, decidió no formar parte de alguna asociación o cooperativa. Es jefe de su propio negocio, además maneja a conveniencia sus contactos personales y profesionales para comprar y vender su producto. El caso de Toyo ejemplifica la respuesta a las demandas del mercado: dejar de pescar por incursionar en el comercio, que a su vez abre puertas para diferentes formas de trabajar y comercializar.

El hecho de mantener esta estructura de dependencia entre pescadores a partir de actos recíprocos hace considerar que el contexto del pescador artesanal no ha sido orientado al desarrollo comunitario (entendido como transformación de comunidad tradicional a una comunidad moderna que produce y satisface la demanda de mercado), sino a la satisfacción inmediata de sus necesidades y demandas.

El capital social puede observarse desde dos perspectivas: la primera comprende que las relaciones de confianza entre pescadores implican un alto nivel de cohesión social incluyendo a las familias. Sin embargo, el hecho de que esas relaciones se mantengan en círculos cerrados, provoca que desde una segunda perspectiva se visualice un capital bajo como comunidad porque no expanden sus círculos sociales y, por tanto, no se establecen nuevas relaciones con otros actores (empresas, organizaciones, instituciones) que puedan representar alguna oportunidad de desarrollo para la comunidad.

Un ejemplo es la falta de tiempo que tienen algunos pescadores para asistir a capacitaciones o seguir los procesos de generación de emprendimientos. En este sentido el capital social utilizado se ajusta para su subsistencia. A su vez, al no expandir sus círculos sociales, mantienen un bajo capital humano que es representado por las características de su condición humana: conocimiento,

educación, salud, destrezas, tiempos y otros; lo que significa que mantienen sus bajos niveles de desarrollo. En este sentido, se reafirma la idea de que la pesca artesanal inicialmente cumplía la función de darle al pescador las condiciones necesarias para su calidad de vida, estabilidad familiar, social y económica. Esta actividad tradicional carecía de visión hacia el futuro porque no estaba enfocada hacia la pesca masiva, ni que, de esta se realicen productos elaborados para entrar a supermercados. El escenario que se presenta ante el pescador es muy diferente desde que la población se ha incrementado y, por ende, demanda más para satisfacerse. Por estas razones, sus condiciones de vida han cambiado notablemente.

El capital humano del pescador pareciera entonces estar estancado por una rutina repetitiva: su tiempo lo distribuye en preparar las artes de pesca, pescar, vender, y descansar (en el descanso se incluye el tiempo de calidad que emplea con su familia y amistades), lo que se convierte en su costumbre, y no da cabida a la consideración de nuevas formas de desarrollo. Su convicción se inclina al beneficio urgente de sí mismo y su familia, por tal, las posibilidades de desarrollo o mejora en su calidad de vida no incrementan por decisión propia de agarrarse de su capital social.

Jaramijó plantea un claro ejemplo de los cambios que se han puesto en marcha desde el crecimiento de la producción industrial, en los que, como comunidad, se mantienen al margen y a la sumisión para poco a poco ir acoplándose al desarrollo de nuevas tecnologías para lograr producir más pesca (considerando que su objetivo esencial es vender su pesca para el sostenimiento económico de su familia).

### **3.5. Influencias de la lógica de mercado en Jaramijó**

Para comprender la influencia que se tiene del mercado en la comunidad pesquera de Jaramijó se deberán observar las ventas de la producción pesquera de dicha zona. El mercado local abastece

con un porcentaje de productos marinos para las industrias de harina de pescado y otro porcentaje para el consumo humano.

Para que el pescador venda su pesca, este debió cambiar sus formas tradicionales de vida, y adaptarse al aumento de la demanda que posee el mercado local. Si bien siempre ha existido el intercambio mercantil guiado bajo una lógica de mercado que intenta satisfacer la demanda, para los pescadores artesanales. El incremento de la demanda y la competencia que tienen con la pesca industrial provocó una transición modernizadora que implica desde sus tradicionales artes de pesca y motores de alta velocidad y alcance, hasta la posesión de tecnologías en comunicación y sonares para mejorar el volumen y calidad de pesca.

El sentido de lo artesanal ha transformado las comunidades, porque la producción de un pescador es actualmente irregular y no le resulta viable depender enteramente de artes tradicionales. Como ya se ha expuesto, la presencia cada vez más grande de los barcos industriales ha acabado progresivamente con los recursos marinos de los que el pescador depende. Vale mencionar la contaminación del ecosistema marino que ha provocado disminución de la calidad de la pesca. A pesar de los mecanismos o estrategias que han adoptado los pescadores, su ingreso económico se mantiene variable e inconstante, mayormente porque las condiciones ambientales de las que dependen se han vuelto otro de sus problemas al no conseguir la pesca deseada.

Por ejemplo: el pescador parte de su casa un martes a las cinco de la mañana para preparar la lancha (incluye la gasolina, revisar motor, suplementos alimenticios), la carnada, y todos los elementos de pesca, alrededor de las nueve de la mañana se embarca y se dirige a altamar. A las cuatro de la tarde llega al lugar de pesca y empieza a soltar su herramienta de pesca (trasmallo o anzuelos), alrededor de las cinco empieza entonces a preparar su cena y el resto de la noche se realizan diferentes actividades (vigilancia permanentemente, cuidado de las redes, tiempo de

descanso), hasta el siguiente día en el que, dependiendo del volumen de pesca, se repite esta dinámica.

Cuando el pescador llega a la costa, inmediatamente comercializa su pesca (puede estar previamente vendida a comerciantes que ofrecen el mejor precio, o a quienes ya han establecido previamente el negocio; o en el momento de acercarse a la playa, se dan casos en que los comerciantes imponen un precio).

Muchos de los pescadores artesanales han dejado de pescar, ya que han preferido dedicarse al comercio del producto y tener más control sobre la venta de pescado y no depender de los intermediarios. De esta forma ha mejorado su nivel de vida, pero no su condición de subsistencia y dependencia porque no se cambia integralmente la dinámica de la producción de la pesca artesanal en donde el pescador se mantiene bajo un sistema de opresión, y cuando se convierte en comerciante, repite el mismo proceso hacia otros pescadores.

Al mercado nacional le conviene impulsar pequeños empresarios que mediante microemprendimientos puedan satisfacer nuevas demandas. De esto parte una dicotomía, porque por un lado están las familias arraigadas al sentido de pertenencia al mar y al ingreso económico diario para subsistir bajo la dinámica tradicional en la que venden su pesca directamente o mediante intermediarios. Por otro lado, se encuentran los pescadores que estratégicamente buscan relacionarse con actores de algunas empresas para establecer nuevas relaciones o alianzas que le permitan analizar y probar un diferente escenario de ingreso económico. En el primer caso, los pescadores se sostienen de sus relaciones tradicionales de confianza y reciprocidad que engloban varios aspectos de su vida (la pesca, eventos sociales, familiares), y permanece así también por la dependencia de los comerciantes, además de favores entre familiares y amigos. El segundo caso tiene un escenario distinto, las relaciones cambian y los pescadores voluntariamente se involucran

con empresas o con actores externos a la comunidad que manejan negocios (también pueden convertirse en comerciantes al comprar la pesca de otros pescadores).

Uno de los microemprendimientos que ha resonado en Jaramijó es el de la pesca procesada en forma de hamburguesas, filetes de pescado, deditos de pescado, pescado picado para preparar ceviche, para llegar a los supermercados de varias ciudades del país como Manta, Guayaquil, Quito, entre otras. Con el valor agregado de ser un producto fresco y artesanal, a diferencia del industrial, que posee meses de elaborado y, por ende, se torna menos nutritivo y fresco, el producto ofertado tiene mayor acogida por los compradores. Algunas familias han decidido seguir las exigencias burocráticas del mercado como llenar formularios, seguir procesos de registro de pesca, registro de datos personales, lo cual implica un cambio importante, ya que disponer de tiempo y ocuparlo en procesos burocráticos para muchos pescadores significa correr el riesgo de quedarse sin pesca y, por ende, sin el ingreso económico diario con el que cuentan.

La opción de convertirse en un pequeño empresario y su “propio jefe”, contiene el beneficio de involucrar a la familia, ya que es posible, mediante la ayuda de fundaciones o convenios, el apoyo a la apertura de un local de comida. Estas estrategias son alternativas para que los pescadores puedan disminuir su sentido de dependencia hacia las condiciones para la pesca que muchas veces está impuesta por la industria e intermediarios.

Este tipo de dinámicas están representadas como un tipo de respuesta a la lógica de mercado. La mayoría no se involucra con los procesos de capacitación para emprender en un negocio, y se sostiene constantemente de sus relaciones de interdependencia entre pescadores. En cambio, hay una minoría que abre sus vínculos hacia el mercado, pero de igual manera buscan apoyo en sus relaciones de confianza entre pescadores. Una vista general de la situación plantea que poco a poco Jaramijó busca vías de desarrollo por medio de la vinculación al mercado, ya que

algunas familias han respondido a su lógica. Esto ha logrado alterar las relaciones tradicionales de forma mínima; sin embargo, el impacto en los núcleos familiares es grande.

Se torna común escuchar por la comunidad comentarios como “todo sigue igual”, “sólo confío en mi familia”, “aquí solo piensan en su propio beneficio”. Esto puede ser tomado como contradicción, pero afirma el hecho de que el capital social que ha caracterizado a Jaramijó como una comunidad netamente de pescadores artesanales, se ha desarrollado de manera que establece que los pescadores mantienen el sentido de subsistencia latente, en donde el tiempo es inmediato y no algo visto con proyección o de calidad de inversión.

En la cooperativa “Mar y Cultura” existe una excepción, la familia que han formado Rocío y Marzo ha tenido las mismas oportunidades que los miembros de la cooperativa, como: capacitaciones en distintas áreas, vinculación con organizaciones, seguros de vida, lanchas o motores, regulación por parte del Ministerio. Rocío vive los procesos burocráticos regularmente desde que es presidenta, en este caso, la inversión de tiempo empleado para la cooperativa ha hecho que asimile los beneficios de planificar hacia futuro.

La necesidad económica de su familia impulsó a Rocío a seguir los procesos de capacitación que el Viceministerio de Acuicultura y Pesca les otorgaba para la creación de productos elaborados para ubicarlos en los supermercados y tiendas del país. Así, las relaciones entabladas durante su período como presidenta le abrieron “nuevas puertas” y conoció otros espacios donde es posible tomar acciones para realizar cambios que beneficien su calidad de vida. A partir de los testimonios de Rocío, dentro del proceso se intentó incluir a varias esposas de miembros de la cooperativa, así como a los pescadores para sumar a las demandas que como cooperativa pueden exigir; sin embargo, la respuesta de las esposas de los pescadores fue débil.

La atención del hogar y la costumbre de subsistencia del pescador, reflejan su desánimo para realizar la inversión más cara: tiempo.

En algunos supermercados de Manta y Guayaquil se venden el producto que la familia realiza llamado “Jaramipisca”, que tiene como valor agregado ser fresco y artesanal. La pesca que Rocío y Victoria utilizan la compran a Marzo, y a varios miembros de la cooperativa; estos a su vez, contribuyen por el ingreso económico que representa. Estas relaciones recíprocas son estratégicas ya que la pesca más fresca e inmediata va a manos de Rocío, en donde los pescadores le dan prioridad al vínculo que tienen. Como resultado, su emprendimiento ha resultado gracias a su esfuerzo y por las capacitaciones de la Fundación San Francisco de Quito, y de Re Emprende AEI. Es importante resaltar que las relaciones fijadas con estas fundaciones están intermediadas por la reciprocidad de parte de Rocío, ya que es común que la ayuda que estas instituciones ofrecen debe ser retribuida con algo característico, como lo es la comida (el producto como tal, variedad de pescados, invitaciones, dulces).

### **3.6. Consecuencias de la pesca industrial**

La pesca artesanal se contrapone a la industrial esencialmente en la capacidad de pesca que cada uno abarca: mientras que la artesanal se mantiene a ocho millas del perfil costero, los barcos industriales se mueven a 20 millas. Sin embargo, existen denuncias de pescadores artesanales que afirman que los barcos industriales invaden su espacio y generan conflictos. Desde la página web del Ministerio de Acuicultura y Pesca se han expuesto testimonios de algunos dirigentes, como: “Juan Manuel Cisneros, del cantón Jama, dijo que es imposible que en la misma área de las 8 millas compita la pesca artesanal con la industrial. “No es justo que esos barcos sean considerados artesanales si utilizan maquinarias y otras herramientas mayores para pescar”; y Carlos Velasco, dirigente de Esmeraldas (...) “La Ley es clara y hay que respetarla. Los verdaderos pescadores

artesanales que somos mayoría estamos preocupados porque tal como van las cosas mañana puede haber hambre por la desaparición de las especies de nuestro mar” (s.f... pg.1)

El pescador artesanal, lamentablemente, representa a un actor pasivo para la sociedad en general. La influencia que tienen en el ámbito político es nula, y también en el ámbito social (no dirige movimientos políticos o sociales de manera directa), de esta forma las leyes para este sector no satisfacen suficientemente sus necesidades individuales y colectivas. Ocurre entonces que su capacidad de acción y de relacionarse se limita a su familia, sus amistades, eventos sociales, y artes de pesca tradicionales. Por estos motivos, tiene varios limitantes para actuar e influir en de la sociedad, como son: condiciones climáticas, distribución del tiempo y recursos.

## CONCLUSIONES

Los individuos dentro de la sociedad son actores interdependientes que establecen relaciones para alcanzar un objetivo. Esto sucede en toda institución social a la que el individuo esté sujeto, puesto que las relaciones sociales moldean los espacios en que se desenvuelven y, a su vez, permiten las transformaciones de los mismos. Las relaciones entre individuos que conforman el capital social, se definen por su función; esto quiere decir su uso define el tipo de capital social a utilizar.

Es un aporte importante y necesario el análisis de las relaciones interpersonales de las comunidades que históricamente han sido marginadas, como es el caso de Jaramijó. El uso de la teoría del capital social desde la perspectiva de Coleman, permitió fácilmente evidenciar que los pescadores tienen sus tradiciones fuertemente arraigadas, y que la mayoría de pescadores se guía por sus vínculos de confianza. Además, se confirma que los pescadores sí hacen uso de sus relaciones para alcanzar un beneficio o meta, ya que los mecanismos que han empleado para adaptarse a los cambios, se ajustan más para seguir complaciendo sus necesidades inmediatas.

La teoría del capital social ayuda a describir el tipo de capital presente; sin embargo, queda un camino largo para formular ideas que planteen soluciones para elevar la calidad de vida de los pescadores artesanales. Como se mencionó previamente, se han dado los primeros pasos para considerar al capital social como elemento clave dentro de análisis sociales.

Las estructuras de reciprocidad y el capital social que tienen los pescadores artesanales en Jaramijó son producto de la cultura y tradición de la caleta pesquera. Mediante el apoyo solidario y comunitario basado en la confianza, se han mantenido relaciones de reciprocidad; así, no existía el excesivo desgaste físico, mental, emocional, y de recursos materiales para la convivencia comunitaria.

Por otro lado, las estrategias que emplean para adaptarse a la demanda de producción de pesca parten desde la gran demanda mundial de pescado, la pesca industrial legal e ilegal ha obligado la integración del sector artesanal al mercado para poder sobrevivir a cualquier precio; unos se encuentran en gran dependencia de los comerciantes/intermediarios por el “apoyo” económico para mejorar sus lanchas y artes de pesca. Otros se han organizado en cooperativas que de alguna manera les vincula, aunque en menor medida, con las autoridades para alcanzar beneficios gubernamentales y mejorar; y otros mejor siguen independientes aduciendo que no quieren ser explotados. Al final, todos están adaptándose a las reglas del mercado, tecnología y desarrollismo para seguir el rumbo impuesto por el sistema, sin perder su identidad.

Lo importante y destacado de este sector es que aún se manejan por un sentido de solidaridad, y el sentido de pertenencia que los une ante la adversidad. Además, entre los pescadores de Jaramijó se resalta el orgullo de autonomía que mantienen, acompañada de la dignidad del *cholo* por la que no se doblegan ante las formas burócratas de organizarse. Su cultura cumple un papel de resistencia a la alienación, y se mantiene como legado a su descendencia y patrimonio del pescador artesanal, valores que de alguna forma mantienen las tradiciones y costumbres de los pescadores artesanales de Jaramijó.

En su vida cotidiana, los pescadores de Jaramijó enfrentan las consecuencias que se han presentado desde que los barcos industriales han acabado progresivamente con los recursos marinos. Todos los pescadores de la caleta se reconocen; respetan sus jerarquías dentro de su organización comunitaria y social, y el ritmo de su vida diaria se divide entre pescar, vender, descansar, disfrutar con su familia y amigos, y posiblemente encontrar oportunidades de mejorar su calidad de vida al incursionar en distintos negocios. Queda además en evidencia para nosotros, la baja calidad de vida que sostienen, y la vulnerabilidad en que se encuentran.

En definitiva, es el sentido de pertenencia el que los une ante la adversidad. Es el orgullo de autonomía el que los mantiene, es la dignidad por la que no se doblegan; es su cultura la que resiste a la alienación. Por lo tanto, comprender el papel que juegan las relaciones sociales dentro del proceso de adaptación a las demandas del mercado, sugiere conocer que las relaciones entre los pescadores de Jaramijó están basadas en vínculos afectivos que los identifican como una comunidad que se apoya solidariamente y sobre todo con lealtad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá, G. (1992). La ayuda mutua en las comunidades de pescadores artesanales de México. *Revista Unam*, 179-203
- Alegret, J. L. (2002). Gobernabilidad, legitimidad y discurso científico: el papel de las ciencias sociales en la gestión de la pesca de bajura. *Zainak*, 13- 25.
- Arriaga M, L., & Martinez O, J. (2002). Plan de ordenamiento de la pesca y acuicultura del Ecuador. Subsecretaría de recursos pesqueros.
- Arriagada, I. (2006). *Breve guía para la aplicación del enfoque de capital social en los programas de pobreza*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Burbano, M. (20 de 02 de 2017). El Capital Social desde una Aproximación Ética. *PUCE*, ISSN: 2528-8156(104), 565-584.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: President and Fellows of Harvard College.
- Coleman, J. S. (1988). Social Capital on the Creation of Human Capital. *The American Journal of Sociology*, 94, 95-120.
- DeFilippis, J. (2001). The Myth of Social Capital in Community Development. *Housing Policy Debate*, 12(4), 26.
- Durston, J. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario? *Serie Políticas Sociales*, 38.
- Durston, J. (2001). *Capital Social —Parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Conferencia “En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe”.  
<https://www.cepal.org/prensa/noticias/comunicados/3/7903/durstonvale.pdf>

- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- FAO. (2013). *Departamento de Pesca y Acuicultura*. Obtenido de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura: <http://www.fao.org/fishery/facp/ECU/es#CountrySector-SectorSocioEcoContribution>
- FAO. (2016). *Gobernanza y Políticas. El estado mundial de la pesca y acuicultura 2016, Contribuciona la seguridad alimentaria y la nutrición para todos*. Roma: FAO.
- Fukuyama, F. (1995). *Trust: The social virtues and the creation of prosperity*. New York: Free Press.
- Fukuyama, Francis. Social Capital and the Global Economy, *Foreign Affairs* 74, 5, septiembre, 1995, pp. 89-103.
- Gómez, V. O. (1992). *La pesca artesanal del Ecuador. El pescador artesanal. Estudio de la zona de Santa Marianita* (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Hayek, F. A. (1981). *Los Fundamentos Éticos de un Sistema Social Libre*, Centro de Estudios Públicos.
- La pesca artesanal, el motor económico de miles de familias en la costa manabita. (21 de diciembre de 2014). El Telégrafo. Recuperado de: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/regional/1/la-pesca-artesanal-el-motor-economico-de-miles-de-familias-en-la-costa-manabita>
- Leante Darricau, D., & García Marugán, L. A. (2012). *Proyecto para el desarrollo de las comunidades pesqueras de la República del Ecuador*. Madrid, España.
- Lin, N. (1999). Building a Network Theory of Social Capital. *CONNECTIONS*, 22(1), 28-51.

- MacGoodwin, J. R. (2002). *Comprender las culturas de las comunidades pesqueras. Clave para la ordenación pesquera y la seguridad alimentaria*, Roma, Italia: FAO.
- Ministerio de Acuacultura y Pesca (14 de agosto de 2017). *Borrador Proyecto de Ley*. Recuperado de: <http://www.acuaculturaypesca.gob.ec/wp-content/plugins/pdfjs-viewer-shortcode/pdfjs/web/viewer.phpfile=http%3A%2F%2Fwww.acuaculturaypesca.gob.ec%2Fwp-content%2Fuploads%2F2017%2F08%2FProyecto-Ley-Pesca-14-Agosto2017.pdf&download=true&print=true&openfile=false>
- Merton, R. (1980). *Teoría y estructuras sociales*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Neira, P. (2005). *La comunidad de pescadores artesanales frente a la modernización: el caso Caleta Queule* (tesis de pregrado). Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Pintos, B. M. (2013). Sociología rural vs Sociología pesquera. *Encrucijadas*, 86-100.
- Portes, A. (1998). *Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna*. Brasil: Fondo de Cultura Económica.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.
- Woolcock, M., & Narayan, D. (2000). Social Capital: Implications for Development Theory, Research and Policy. *World Bank Research Observer*, 15(2), 29.